

TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMÍA CAMPESINA: EL CASO DE LA  
HIDROELECTRICA SAN CARLOS EN ANTIOQUIA

POR IVÁN MAURICIO ARISTIZÁBAL ARISTIZÁBAL

Trabajo presentado para optar al título de Magister en Desarrollo Rural

Director: Gabriel John Tobón Quintero

MSc Planificación y Administración del Desarrollo Regional

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL

BOGOTÁ. D.C. SEPTIEMBRE 2020

**Artículo 23, resolución # 13 de 1946**

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque la tesis no contenga ataques personales contra persona alguna, antes bien se vea en ella el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

## **AGRADECIMIENTOS**

A todos aquellos seres que han estado presentes en el caminar de la vida, principalmente a mi abuelo que me enseñó a cultivar y entender lo que significa ser campesino.

A los paisanos de las zonas de embalses quienes se resisten a dejar de cultivar la tierra.

A mis padres por siempre ser campesinos, aunque la ciudad les haya robado algo de su tradición.

Al profesor Gabriel Tobón quien ha sido mi apoyo en todo este tiempo para reflexionar sobre los asuntos académicos y las realidades de las comunidades rurales.

## CONTENIDO

<b>1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....	6
<b>2. JUSTIFICACIÓN</b> .....	10
<b>3. CONTEXTO REGIONAL Y ÁREA DE ESTUDIO: SAN CARLOS – ANTIOQUIA</b> .....	12
A. <i>Poblamiento de San Carlos</i> .....	15
B. <i>Centrales hidroeléctricas en San Carlos</i> .....	16
C. <i>Conflicto armado</i> .....	18
<b>4. OBJETIVOS</b> .....	22
<b>Objetivo general</b> .....	22
<b>Objetivos específicos</b> .....	22
<b>5. ESTADO DEL ARTE</b> .....	23
A. <i>El fenómeno mundial de las represas</i> .....	24
B. <i>Hidroeléctricas en América Latina</i> .....	30
C. <i>Sector eléctrico en Colombia y la llegada de megaproyectos hidroeléctrico</i> .....	34
D. <i>Impactos sociales y ambientales en Colombia</i> .....	38
E. <i>Hidroeléctricas en Antioquia: el caso del Oriente Antioqueño</i> .....	40
<b>6. MARCO CONCEPTUAL</b> .....	45
A. <i>Desarrollo rural</i> .....	45
B. <i>Desarrollo Territorial Rural</i> .....	52
A. <i>Economía campesina</i> .....	53
B. <i>Campesino</i> .....	59
<b>7. METODOLOGÍA</b> .....	63
A. <i>Metodología Cualitativa</i> .....	63
B. <i>Estrategia de investigación</i> .....	64
C. <i>Técnicas de recolección de información</i> .....	66
D. <i>Actores intervinientes en el trabajo</i> .....	67
E. <i>Procesamiento de la información</i> .....	68
<b>8. RESULTADOS Y ANÁLISIS</b> .....	70
A. <i>Características de la economía campesina antes de la puesta en marcha de la central hidroeléctrica de San Carlos</i> .....	73

B.	<i>Cambios producidos en la economía campesina en el área de influencia de la Central Hidroeléctrica San Carlos.</i>	78
C.	<i>Nuevas dinámicas económicas de los campesinos a raíz de la construcción y puesta en funcionamiento de la central hidroeléctrica San Carlos.</i>	87
<b>9.</b>	<b>CONCLUSIONES</b>	94
<b>10.</b>	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	99
<b>11.</b>	<b>ANEXOS</b>	109
A.	<i>Anexo N.1 protocolo de entrevista.</i>	109
B.	<i>Anexo N. 2 matriz de análisis.</i>	112

## **LISTADO DE GRÁFICAS**

<i>Gráfica 1.</i> Centrales hidroeléctricas Oriente Antioqueño.....	10
<i>Gráfica 2.</i> San Carlos en el departamento y Oriente Antioqueño.....	13
<i>Gráfica 3.</i> Sistema hidroeléctrico.....	18
<i>Gráfica 4.</i> Niveles en el interior de la economía campesina.....	56
<i>Gráfica 5.</i> Usos agrícolas del municipio de San Carlos.....	78
<i>Gráfica 6.</i> Censo 1964, 1973 y 1985.....	81

## **LISTADO DE CUADROS**

<i>Cuadro 1.</i> Población municipios Oriente – 2017.....	15
<i>Cuadro 2.</i> Índice mundial de represas activas por década.....	25
<i>Cuadro 3.</i> Total, población colombiana y capacidad de generación, 1938-1964.....	35
<i>Cuadro 4.</i> Entrevistas.....	66
<i>Cuadro 5.</i> Número de predios Subregión Oriente.....	72
<i>Cuadro 6.</i> Censo cafetero, 1970.....	75
<i>Cuadro 7.</i> Área sembrada (Has).....	79
<i>Cuadro 8.</i> Rasgo y población, San Carlos.....	91

## 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El Oriente antioqueño es considerado una de las nueve subregiones del departamento de Antioquia, con mayores niveles de desarrollo económico e infraestructura, ubicado en el segundo lugar, después de los municipios que conforman el Área Metropolitana de valle de Aburrá. Este desarrollo impulsado desde mediados del siglo XX por la élite nacional está directamente relacionado con la construcción de tres megaproyectos: complejo hidroeléctrico, autopista Medellín-Bogotá y el aeropuerto José María Córdoba. Proyectos ligados con el modelo neoliberal y la explotación de los recursos naturales, en este caso asociado al recurso hídrico, donde las instituciones, leyes y normas se ajustan para gobernar el uso de los recursos y la administración de su explotación, tal como señalan Yacoub y Duarte (2015), quienes afirman:

El desarrollo del sector energético en Colombia busca satisfacer las demandas energéticas para el proceso económico de integración regional. En primera instancia para la construcción de grandes obras de infraestructura que requiere el comercio internacional de mercancías, bienes y servicios. Y en segunda instancia para abastecer la demanda del comercio internacional de la energía contemplados en los planes energéticos del Proyecto Mesoamérica (anteriormente Plan Puebla Panamá) y el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento, COSIPLAN (anteriormente IIRSA), en los cuales Colombia juega un papel activo y fundamental (p.241).

Como se ha dicho, desde mediados del siglo XX, el oriente se convierte en un territorio de importancia nacional, lo que implicó desde entonces, no sólo la inversión de grandes recursos del presupuesto nacional y la inversión internacional, sino, también, una serie de

transformaciones sociales y económicas, entre ellas, la construcción de un complejo hidroeléctrico para la producción y comercialización de la energía, lo que atrajo la presencia de actores armados, lo cual propició que la subregión se convirtiera en un territorio en disputa militar entre guerrillas, paramilitares, ejército y policía nacional.

Lo anterior, ha dado lugar a que actualmente en la región se haya identificado una tendencia en los estudios académicos a analizar el papel del conflicto como uno de los instrumentos que contribuyó a producir transformaciones sociales, políticas y económicas que crearon condiciones para el desarrollo de nuevas actividades económicas en el sector rural (García de la torre, 2011) (Olaya, 2012).

De igual manera, en la región se han realizado estudios que identifican y caracterizan las actividades productivas que desarrollan las comunidades campesinas en territorios con vocación agrícola, en los cuales se evidencia una cultura campesina asociada a la cosecha de productos agrícolas (Agudelo, Soto, Pérez, Jaramillo y Moreno, 2013) (Duque, Manjarrés, Mejía y Rojas, 1984).

Este conjunto de producciones académicas devela los impactos sociales y económicos en la región, especialmente en lo referido con modificaciones en las prácticas sociales y culturales de las comunidades rurales y en las dinámicas productivas, generando un correlato entre la violencia y el establecimiento de actividades económicas del orden nacional.

Otra serie de estudios está ubicada en los impactos de las centrales hidroeléctricas y sus efectos sobre el medio ambiente, y la organización social de las comunidades ubicadas en zonas de influencia de estos proyectos (Hernández, 2007) (Torres, 2011).



Una de esas comunidades es San Carlos, uno de los municipios del oriente antioqueño, donde se construyeron tres centrales hidroeléctricas: San Carlos, Calderas y Las Playas. Se han identificado, en términos generales, una serie de afectaciones sociales y económicas con la puesta en marcha del proyecto hidroeléctrico regional, dando lugar a un conjunto de paros y movilizaciones ciudadanas de gente del campo y la cabecera municipal, manifestando sus insatisfacciones por tratarse de proyectos inconsultos que afectaban sus vidas y, además, por las promesas incumplidas parte de las empresas con las comunidades.

Por lo tanto, establecer y analizar los impactos socioeconómicos que este tipo de proyectos produjeron, de manera particular, en la economía campesina en este municipio contribuye a identificar elementos de análisis sobre el desarrollo rural impulsado, bajo la lógica de que el crecimiento energético impulsa diversas industrias tanto para el desarrollo regional y nacional.

Las transformaciones socioeconómicas que presentó la economía campesina con la puesta en funcionamiento de la hidroeléctrica de San Carlos, son un factor clave para comprender los cambios que se produjeron en el paisaje rural, el cambio de la actividad económica de los campesinos que paso en muchos casos en su trabajo sobre la tierra y la producción de alimentos a la condición de trabajo asalariado para las hidroeléctricas, las nuevas disputas por el territorio, la configuración de un nuevo ordenamiento del territorio y la concentración de la tierra.

Es importante resaltar, que la central hidroeléctrica San Carlos juega un notable papel en la generación de energía para la región y el país, aprovechando el gran caudal del río Guatapé del cual se surten además las centrales Guatapé, Jaguas y Playas. Esta conexión natural ha permitido que la central San Carlos que se convierta en la central con mayor

capacidad de generación de energía en la región y el país al producir un total de 1.240 Megavatios-MV-. En la gráfica 1 se puede apreciar la localización del complejo hidroeléctrico del Oriente Antioqueño.



Gráfica 1. Centrales hidroeléctricas Oriente Antioqueño. Fuente:

<https://www.semana.com/economia/articulo/electricidad-en-colombia-podria-haber-rationamiento/463015>

De esta manera, esta investigación busca responder a la pregunta *¿Cuáles fueron las principales transformaciones socioeconómicas que produjo el proyecto hidroeléctrico San Carlos en el municipio de San Carlos, Antioquia sobre la economía campesina del municipio?*

Por lo antes dicho, este trabajo busca establecer y analizar de qué manera la adopción del modelo minero energético que se desarrolló en la región y el municipio de San Carlos transformó a los sembradores de tierra – en la mayoría de las veces – en sembradores de agua, es decir, cómo las dinámicas de producción agrícola se ven afectadas y transformadas al inundar vastos territorios productores de alimentos para dar paso a una nueva forma de ocupación y uso de la tierra alrededor de la actividad hidroeléctrica, un nuevo ordenamiento

del territorio superpuesto por la conservación del bosque, la venta de servicios y el impulso de nuevas actividades económicas como el turismo.

## **2. JUSTIFICACIÓN**

El contexto económico nacional plantea grandes desafíos, un ejemplo de ello es el discurso del progreso nacional y la profundización de las relaciones entre lo local, nacional y transnacional, que ha tenido como consecuencia el aumento de procesos de acumulación, desposesión y contaminación, lo que lleva a preguntarse si las transformaciones socioeconómicas locales tienen alta relevancia y sirven de insumo, no sólo para las discusiones académicas, sino como herramientas de planeación y desarrollo. Por ello, esta investigación identificó las transformaciones socioeconómicas, a través de una caracterización que permitió comprender el porqué de las dinámicas actuales para enfrentar nuevos proyectos modernizadores.

Tanto el Estado como las empresas generadoras, comercializadoras y transportadoras de energía, tienen un compromiso y deuda histórica con las comunidades donde se han asentado los proyectos hidroeléctricos, por lo que toda producción que intente describir, identificar y analizar estas circunstancias, será de vital importancia para ampliar el debate en miras a construir alternativas conjuntas que posibiliten pensar en propuestas con menos impactos sociales, ambientales y económicos, tal como se declara en el derecho al desarrollo que fue adoptado desde 1986 por la Organización de las Naciones Unidas y que lo concibe como un proceso comprensivo que busca la mejora constante del bienestar de toda la población.

Esta concepción problematiza la adopción de políticas de desarrollo que sólo favorecen a una pequeña parte de la población y que invitan a retomar parte de las recomendaciones del

informe de la Comisión Mundial de Represas (2000) por procurar un desarrollo equitativo y sostenible que asegure una distribución de beneficios, eficacia en la gestión de infraestructuras existentes, y apertura y participación en la toma de decisiones. Para dicho propósito es importante retomar una mirada de lo local, su organización, sus prácticas y economía, en un intento por cuestionar el “mito de la modernidad” en el cual “una parte de la sociedad se auto comprende como más desarrollada, planteando en sí misma una superioridad a través de la cual se justifica la intervención del otro bárbaro y primitivo como exigencia moral” (Ulloa Cubillos & Romero Toledo, 2018, p. 239)

Así, esta caracterización permite comprender las interacciones que los sujetos establecen en el marco de las economías campesinas, en las cuales se han adoptado estrategias adaptativas que generan nuevas dinámicas mediadas por relaciones económicas. A sí mismo, permite el análisis de las dinámicas territoriales que se establecen en los intercambios y movimientos, que, por ejemplo, amplían el panorama de fenómenos como el desplazamiento de zonas rurales a urbanas y viceversa. Además, esta identificación permite reconocer los procesos de apropiación discursiva y material de los territorios que profundizan el problema del abandono del campo, como también las estrategias de resistencia de las comunidades campesinas en una disputa no sólo por el patrimonio natural, sino también cultural.

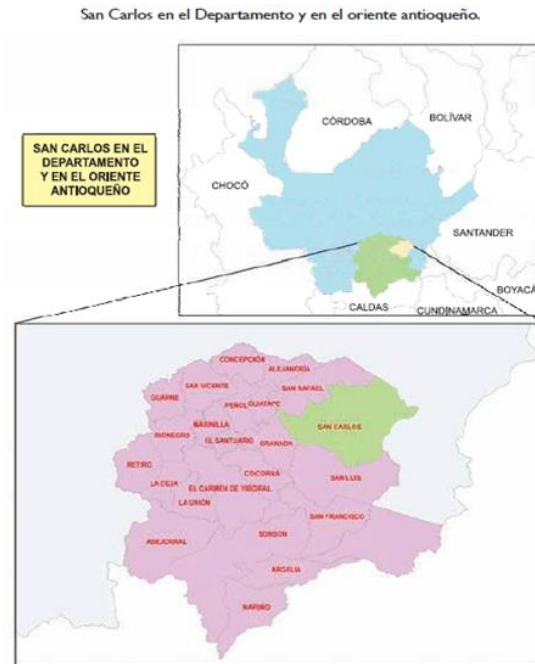
En ese sentido, este trabajo se suma a las reflexiones académicas que intentan dar pistas en materia de desarrollo rural en el país, a partir de estudios de caso, que reconocen las particularidades históricas, sociales, económicas y políticas de cada región, por lo que se convierte en un insumo importante para las organizaciones campesinas del Oriente Antioqueño y en particular para las organizaciones existentes en el municipio San Carlos, por ser fuente de información que les permite tomar decisiones y participar de posteriores

escenarios de planificación y desarrollo territorial. A su vez, puede ser fuente de consulta para distintos organismos gubernamentales y la sociedad civil.

### **3. CONTEXTO REGIONAL Y ÁREA DE ESTUDIO: SAN CARLOS – ANTIOQUIA**

Ubicado en el centro estratégico del Oriente Antioqueño, San Carlos limita con el valle del río Magdalena donde sus municipios limítrofes son: al Norte los municipios de San Rafael y San Roque; al sur San Luis; al oriente Caracolí y Puerto Nare; al occidente Guatapé y Granada. El municipio posee una extensión de 702 kilómetros cuadrados y se encuentra a 108 Km de distancia del municipio de Medellín.

Según el esquema de ordenamiento territorial de San Carlos, la división político-administrativa está dada por 3 corregimientos: Jordán, Samaná y Puerto Garza; 78 veredas que se agrupan en 13 centros zonales: Alrededores o Cabecera Municipal, Arenosas, El Chocó, El Contento, Samaná, Santa Rita, Sardinitas, Vallejuelo, El Jordán, La Esperanza, La Holanda, Patio Bonito y Puerto Garza. La zona Urbana del Municipio está conformada por 8 Barrios; Belén, La Iraca, Villa Oriente, El Popo, San Vicente, Zulia, La Viejita y Centro.



Gráfica 2. San Carlos en el Departamento y en el Oriente Antioqueño, 2009.  
Fuente: Movice (Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado).

Como riquezas naturales del municipio se destacan el bosque húmedo tropical y las fuentes de agua que surten varios embalses, generando el 17% de la energía hidroeléctrica del país. La principal actividad económica del municipio es la agricultura, tal como se indica en el Plan de Desarrollo “*Trabajando por el desarrollo social*” (Municipio de San Carlos, 2016):

La actividad más importante dentro de la economía del municipio de San Carlos y las que generan mayores fuentes de empleo son la producción agrícola, pecuaria, la silvicultura y la minería. La primera, está representada en los cultivos de café, maíz, yuca, frijón, caña, plátano y frutales. La segunda, en la ganadería, la porcicultura, la avicultura. La tercera, en la explotación de los recursos del bosque como la extracción de maderera. Otra actividad de gran importancia lo constituye el sector terciario, conformado por el comercio

y los servicios, localizados en su mayoría en la cabecera urbana. Su importancia está dada por los ingresos que genera para la economía municipal. El sector de transformación de materias primas se ha desarrollado poco debido a los problemas de capital, de mercado y la falta de vías de comunicación que permitan su comercialización; cabe resaltar que las empresas de generación de energía constituyen en este sector, uno de los sectores más productivos en el municipio (Plan de Desarrollo, 2016).

De acuerdo, al informe sobre perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia, presentado por la Cámara de Comercio para Antioquia en 2019, la zona de embalses,<sup>1</sup> de la que hace parte el municipio de San Carlos, agrupa el 11% de la población de la subregión del Oriente Antioqueño. Éste cuenta con 590.858 habitantes, lo que representa el 8,9% del total de habitantes del Departamento, ubicándose en el tercer lugar en mayor número de población. Según se observa en el siguiente cuadro, el mayor número de la población del municipio de San Carlos se encuentra en el sector rural:

---

<sup>1</sup> En la zona de embalses se ubican Alejandría, Concepción, El Peñol, Granada, Guatapé, San Carlos y San Rafael.

Municipio	2017			Part. % en el Oriente
	Cabecera	Resto	Total	
La Ceja del Tambo	47.101	6.892	53.993	9,14
La Unión	10.943	8.381	19.324	3,27
Marinilla	43.570	11.430	55.000	9,31
Nariño	2.505	15.181	17.686	2,99
Rionegro	81.591	42.628	124.219	21,02
San Carlos	6.023	10.088	16.111	2,73
San Francisco	2.458	2.661	5.119	0,87
San Luis	4.697	6.232	10.929	1,85
San Rafael	6.251	6.623	12.874	2,18
San Vicente Ferrer	7.405	9.328	16.733	2,83
Sonsón	14.988	19.708	34.696	5,87
<b>Oriente</b>	<b>344.927</b>	<b>245.931</b>	<b>590.858</b>	
<b>Total departamento</b>	<b>1.421.004</b>	<b>5.192.114</b>	<b>6.613.118</b>	

*Cuadro 1. Población municipios Oriente – 2017*

Fuente: Informe Regionales (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2014)

En cuanto a condiciones de pobreza en el municipio, según el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en el año 2005 uno de cada tres personas estaba en situación de pobreza y ocho de cada cien en situación de miseria, siendo la situación mucho más grave en el área rural. Además, se calcula que entre 8.000 a 10.000 personas del área rural de San Carlos fueron víctimas del conflicto armado que se vivió con particular intensidad entre los años 1998 y 2007.

#### *A. Poblamiento de San Carlos.*

Fundado en 1786, San Carlos se consolida como centro poblado a partir de la orden dada por parte del capitán español Francisco Núñez, con el fin de constituirse como una zona de producción minera, al igual que consolidarse como una región para el abastecimiento de productos agrícolas. Su formación como municipio ha estado marcada por el tipo de



desarrollo que se ha llevado a cabo a nivel de región en la búsqueda del oro y las riquezas de la explotación hídrica, fue así como este municipio se fue formando entre selvas y valles que conectan hacia el Valle del Magdalena (Aramburo, 1990).

Con la necesidad del crecimiento económico y el desarrollo de nuevas industrias, San Carlos fue testigo de la entrada de maquinaria que forjó el crecimiento industrial de la entonces incipiente ciudad de Medellín. Por estar ubicado en la entrada del camino de Canoas, muchas de las herramientas que se trajeron para tal fin se ingresaron por el suelo de San Carlos. Más tarde, con la entrada de proyectos hidroeléctricos a la región, se presentaron escenarios de tensión debido a la construcción de este tipo de obras de desarrollo para la región (Aramburo, 1990).

#### *B. Centrales hidroeléctricas en San Carlos.*

El desarrollo de centrales hidroeléctricas en Colombia se ha dado inicialmente en el centro del país, seguido por la construcción de proyectos hidroeléctricos ubicados en el departamento de Antioquia y, particularmente, en la subregión del Oriente Antioqueño, el cual posee seis embalses y cinco centrales hidroeléctricas que generan el 26% de la energía nacional y el 68% del total departamental (CORNARE, 2014).

Según lo informa la Unidad de Planeación Minero-Energética -UPME-, durante 2014 los vertimientos<sup>2</sup> totales del SIN fueron de 776 GWh, muy superiores a los registrados en 2013 (150,7 GWh). La gran mayoría de estos vertimientos (87,1%) se registraron en la región del Oriente Antioqueño, seguida muy de lejos por el centro del país con el 8% del total y el

---

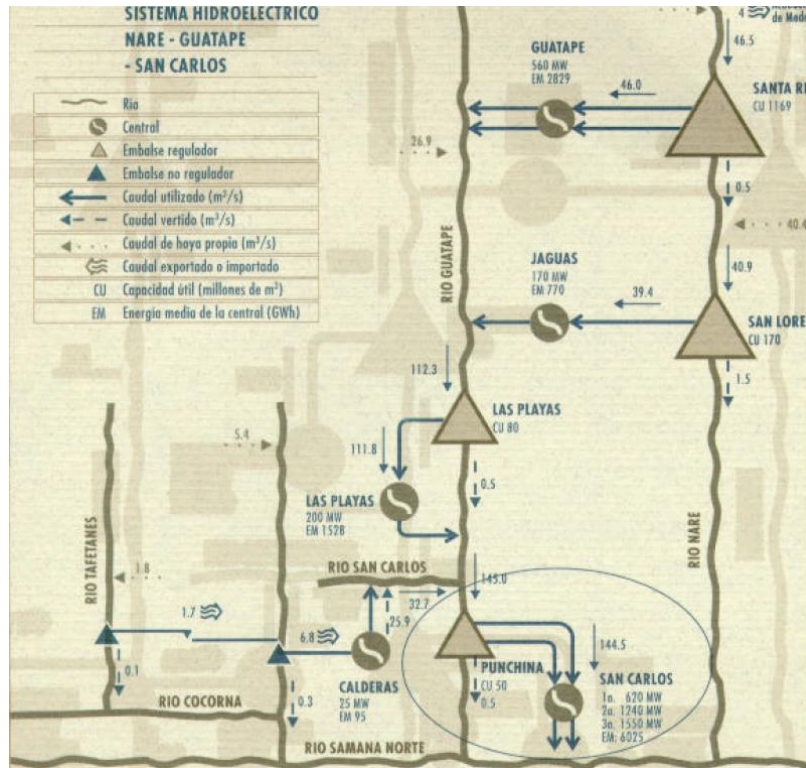
<sup>2</sup> Es la descarga de agua evacuada por un embalse a través de los vertederos cuando sobrepasa la capacidad de almacenamiento.

resto del departamento de Antioquia con apenas el 5%. En el Valle del Cauca, los vertimientos fueron insignificantes (0,4%) y en la región Caribe no hubo (UPME, 2015).

De las cinco centrales hidroeléctricas existentes en el Oriente, en el municipio de San Carlos se encuentran tres:

- ✓ Playas: propiedad de EPM, esta hidroeléctrica aprovecha el agua de los ríos Nare y Guatapé que llega de las descargas de la hidroeléctrica Jaguas y Guatapé. Se ubica entre los municipios de San Rafael y San Carlos. Esta hidroeléctrica también es conocida como J. Emilio Valderrama. Aporta 1.166 GWh de energía al sistema nacional.
- ✓ San Carlos: Esta central es una de la que posee mayor capacidad a nivel de país, ya que genera cerca de 1.240 MW (Megavatios). Está ubicada en el municipio de San Carlos y fue puesta en funcionamiento entre los años de 1984 y 1987.
- ✓ Calderas: Aprovechando los ríos Calderas y Tafetanes tiene una capacidad de generación de 26 MW. Se localiza entre los municipios de San Carlos y Granada. Esta central se construyó entre los años de 1982 y 1986 y entró en funcionamiento en 1988.

Además, el municipio al estar ubicado en la zona más baja, y de descarga de varios embalses, posee la mayor capacidad para la generación de energía. Un sistema de producción que, al ser interconectado, permite un mayor aprovechamiento del caudal y con ello la generación energética en serie, tal como se observa en la siguiente gráfica:



Gráfica 3. Sistema hidroeléctrico– NARE– Guatape– San Carlos.

Fuente: (Aramburo, 1990).

### C. Conflicto armado.

El Oriente Antioqueño se ha caracterizado por ser una zona de marcados contrastes. La inmensa riqueza humana y ambiental se contradice con la recurrencia de los actos asociados a la guerra y sus problemáticas relacionadas como la muerte y asesinato de población civil no combatiente, el desplazamiento forzado y otras formas de violencia que en su conjunto han configurado un panorama de grave violación a los derechos humanos de sus pobladores. La situación se hizo más notoria tras una serie de procesos de tipo sociopolítico y económico, los cuales, como fue señalado Garcia de la Torre (2011), “reubicaron este territorio en el escenario de la económica nacional e internacional” (p. 45).

En el caso particular del municipio de San Carlos, según el informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconstrucción *San Carlos, Memorias del Éxodo en la Guerra* (Sánchez Gomez, 2011), los ciclos de desplazamiento abarcan aproximadamente un periodo de 45 años, entre los cuales es posible realizar divisiones temporales dependiendo del factor determinante en el desplazamiento.

La primera etapa abarca el periodo comprendido entre 1965 y 1977. Aquí las causas obedecen a las consecuencias directas asociadas con la construcción de los megaproyectos hidroeléctricos. Muchas personas se vieron en la necesidad de abandonar las viviendas ubicadas en las zonas de influencia de los complejos hidroeléctricos. Más que forzado, este fue un *desplazamiento negociado* (García de la Torres, 2011), principalmente desde el discurso, pero no aplicable en la realidad.

Entre 1978 y 1985, las razones del desplazamiento comenzaron a ser claramente asociables con las dinámicas de la guerra. Como consecuencia del proceso de exterminio al cual fue sometido el Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño por parte de los grupos paramilitares, la tendencia de despoblamiento continuó presentándose con unas connotaciones de violencia selectiva. El nacimiento de los movimientos cívicos obedeció a las necesidades de la población en el sentido de encontrar escenarios de participación y defensa de sus intereses en la relación con la institucionalidad.

La unificación de tarifas en los servicios públicos y el descontento generalizado de la población fueron factores determinantes para la creación y consolidación del Movimiento Cívico, que alcanzaría su máximo apogeo entre los años 1981 y 1984. El Movimiento tuvo gran aceptación entre los habitantes de San Carlos y logró expandir su influencia en más de una decena de municipios del Oriente con problemáticas sociales similares. La aparición y

consolidación de la Unión Cívica Municipal también se convirtió en un gran aliciente para la participación de los habitantes del municipio, el cual contó con la adhesión de numerosos sectores de la sociedad civil.

En 1982 se conocieron las primeras amenazas contra los miembros del Movimiento Cívico y en octubre de 1983 se materializaron con el asesinato de Julián Conrado David (Sánchez et al., 2011). El asesinato del líder cívico provocó gran malestar entre la población. Tras aquel crimen, se presentó una gran asonada con amplio despliegue por parte de los medios de comunicación, hechos que fueron tema de primer orden en los más importantes escenarios de la opinión pública departamental y nacional. Tras el asesinato del dirigente, atribuido en primera instancia al grupo paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS), las actividades políticas del Movimiento Cívico continuaron con la idea de fortalecer la labor social y defensa de la democracia participativa. Como resultado, en las elecciones de 1984 tres personas integrantes del Movimiento Cívico alcanzaron una curul en el Concejo Municipal de San Carlos.

Este hecho es muy significativo en un contexto claramente influenciado por las estructuras políticas tradicionales adscritas al Partido Conservador. Hechos como la aparición de los grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en la primera parte de la década de los ochentas, y la asociación que se hacía entre el Movimiento Cívico y esa guerrilla, influyeron en la irrupción de los grupos paramilitares en la zona. Muchos líderes del Movimiento se convirtieron en objetivo militar por parte de sectores armados, económicos y políticos más poderosos en la zona, situación ante la cual el destierro fue la única salida posible.

La etapa más conocida por la opinión pública nacional comprende el periodo entre 1998 y 2005. El desplazamiento masivo de grandes contingentes de población en medio de la abierta disputa por el control territorial entre guerrilla y paramilitares, puso a la región en la primera plana de los medios de comunicación masiva del país. Durante esta etapa se presentó la mayor cantidad de violaciones a los Derechos Humanos y se puso sobre la mesa de discusión la necesidad de reconocer la grave crisis humanitaria que afectó en mayor medida a la población civil.

La zona circundante al municipio de San Carlos posee características especiales desde el punto de vista estratégico para las guerrillas de las FARC-EP y el ELN. Es un corredor estratégico que comunica diversas áreas y localidades próximas como los municipios de Granada, San Rafael y San Luis. Las condiciones naturales de la geografía, las rutas de comunicación como la vía Medellín-Bogotá, y la infraestructura eléctrica de la zona, se convirtieron en factores clave para los grupos guerrilleros en su objetivo desestabilizador.

Desde allí les fue posible establecer un control estratégico del terreno, aprovechar la vía Medellín-Bogotá para realizar secuestros, y atacar la infraestructura eléctrica. “El ELN, por ejemplo, desplegó una ofensiva dirigida a atacar al sistema eléctrico en protesta contra planes de privatización del sector y como mecanismo de presión.” (Sánchez et al., 2011, p. 70).

Las situaciones antes señaladas, produjeron impactos sobre los sistemas productivos y las comunidades campesinas obligando abandonar sus parcelas, cambiar de actividades económicas y desplazándose a las principales ciudades de Colombia.

## **4. OBJETIVOS**

### **Objetivo general**

Analizar las transformaciones socioeconómicas en la economía campesina producidas con el proyecto Central Hidroeléctrica San Carlos y su puesta en funcionamiento en el municipio de San Carlos, Antioquia.

### **Objetivos específicos**

- Determinar las características de la economía campesina en el municipio de San Carlos, antes de la llegada de los proyectos hidroeléctricos.
- Establecer los cambios producidos en la economía campesina en el área de influencia de la Central Hidroeléctrica San Carlos.
- Identificar las nuevas dinámicas económicas de los campesinos a raíz de la construcción y puesta en funcionamiento de la Central Hidroeléctrica San Carlos.

## 5. ESTADO DEL ARTE

En la revisión bibliográfica sobre los cambios socioeconómicos de la economía campesina causados por la puesta en funcionamiento de hidroeléctricas, se encontró que a nivel internacional existe una tendencia a priorizar los estudios en temas como los conflictos socio-territoriales y los impactos sobre el medio ambiente que causan estos proyectos en las regiones donde se han llevado a cabo.

En este análisis se deja de lado la revisión de la influencia sobre las actividades propias del campesinado y su sistema de producción. Por su parte, se encuentra un conjunto de estudios para América Latina donde se analiza el fenómeno de la expansión hidroeléctrica en función de la dinámica mundial propiciada por el banco Mundial. Allí se revisa el impacto del modelo de desarrollo neoliberal desde perspectivas de la ecología política.

De igual manera, para el caso colombiano se tiene una serie de estudios que investigan la incidencia de las centrales hidroeléctricas sobre el medio ambiente y en particular sobre el cambio en los sistemas productivos de la economía campesina (Salcedo, 2015), lo cual sirve de referencia para revisar las transformaciones surgidas a partir de la construcción de este tipo de infraestructuras sobre las economías campesinas y su sistema productivo.

A continuación, se presentará los resultados de los estudios sobre los impactos, sociales, ambientales y económicos producido por las hidroeléctricas a nivel internacional, latinoamericano, en Colombia y de manera particular en el departamento de Antioquia.



A. *El fenómeno mundial de las represas.*

La producción académica alrededor del tema de las represas a nivel mundial es amplia, y evidencia los debates existentes entre la construcción y puesta en funcionamiento de estas obras de ingeniería como símbolos de progreso y desarrollo económico para las naciones, más los impactos ambientales y socioeconómicos que generan.

Uno de los documentos que logra quizás recoger buena parte de las discusiones y asuntos en tensión, es el reporte final de la Comisión Mundial de Represas -CMR- (2000), donde se incluyen seis estudios de caso, dos estudios de países asiáticos (India y China), un documento informativo sobre Rusia y los Nuevos Estados Independientes, un estudio de verificación de 125 represas en funcionamiento, 17 documentos de revisión temática, así como los resultados de consultas públicas y más de 900 trabajos que se le presentaron a la Comisión.

Como se observa en dicho reporte, la construcción de represas, que tiene su auge en el siglo XX, pasa por discusiones claves como pensar la gestión de recursos de agua dulce, la preocupación por el acceso al agua y su creciente demanda, y el desarrollo local, que se agudizan teniendo en cuenta que “los conflictos por las represas son más que conflictos por el agua. Son conflictos acerca del desarrollo humano y de la vida misma” (Comisión Mundial de Represas, 2000, p. 3)

En ese sentido, cobran relevancia las investigaciones en la materia al lograr hacer un mapeo de las circunstancias en las que se construyen estas represas y las implicaciones que tienen en cada contexto y momento histórico tras reconocer que no existen represas idénticas ni típicas, y que su funcionamiento obedece a las condiciones y contextos donde se realice.

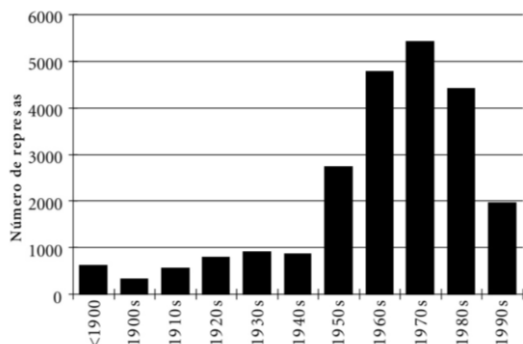
Las represas han tenido dos funciones: almacenar agua para compensar fluctuaciones del flujo del río y satisfacer demandas de agua y energía, esta última función puede separarse según sus usos en represas para irrigación, la industria, el consumo humano y generación eléctrica.

“El siglo pasado fue testigo de un rápido incremento en la construcción de grandes represas. Para 1949, se habían construido en todo el mundo unas 5000 grandes represas, tres cuartas partes de ellas en países industrializados. Para finales del siglo XX, había más de 45.000 grandes represas en más de 140 países” (CMR, 2000, p.9).

Aunque se han encontrado vestigios de construcción de represas del año 3000 A.C., y algunas represas construidas por romanos que perduran en España, será entrado el siglo XX que con la consolidación y perfeccionamiento de la ingeniería comenzó el mayor número de construcción. El argumento común para su desarrollo es la llegada del progreso que anuncia la dominación del hombre sobre la naturaleza en beneficio de los intereses comunes, siendo la generación de energía eléctrica un eje central para el desarrollo económico de las naciones como condición indispensable para el aceleramiento de la industria e incluso para las conexiones regionales e internacionales, que generarían altas ganancias y cuantiosas rentas por las exportaciones hechas a través de la venta directa de electricidad.

Con este gráfico que aporta McCully en su libro *Ríos Silenciados* (McCully, 2001), puede verse el índice mundial de represas activas y las variaciones por década, y se evidencia que el período con mayor auge se encuentra entre las décadas del 60 y el 80, momento en el que crece el movimiento anti-represas que intenta frenar la construcción de varios

importantes proyectos en el mundo lo que conduce al decrecimiento de esta industria en la década del 90.



Cuadro 2. Índice mundial de represas activas por década.

Fuente: Ríos silenciados. Ecología y política de las grandes represas.

Dicho decrecimiento favorece la creación de la Comisión Mundial de Represas en un ambiente internacional de reclamo ante los impactos negativos de las represas:

La C M R se originó a partir de las luchas anti-represas sostenidas por las comunidades afectadas y las ONGs en todo el mundo, en particular aquellas que han apuntado a proyectos financiados por el Banco Mundial desde mediados de la década del 80 en adelante, y fundamentalmente debido a la campaña contra la represa Sardar Sarovar, financiada por el BM sobre el río Narmada en India (McCully, 2001).

Este movimiento global y los estudios de casos ponen de manifiesto los impactos comunes generados por la construcción de proyectos en ecosistemas y biodiversidad terrestre, emisión de gases efecto invernadero, caudales alterados río arriba y río abajo, alteraciones en la pesca río arriba y río abajo, desplazamiento de personas y medios de subsistencia. Impactos que dinamizan el debate sobre la idea de desarrollo que sustenta la expansión de la industria de represas, al ignorar las distintas dimensiones del mismo

(sociales, políticos, ambientales, culturales y económicas) y tras la concepción adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1986 sobre el derecho al desarrollo:

Es un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar de él (Asamblea General ONU, 1986, p.197).

Entre los impactos ambientales ocasionados por las represas se describe el empeoramiento de la calidad y salubridad del agua, la degradación de ecosistemas acuáticos, en particular, de peces, la afectación a la biodiversidad, la emisión de gases efecto invernadero y los efectos sísmicos que pueden llegarse a ocasionar. Al respecto, es importante señalar la relación directa que tienen dichos efectos y los causados en el ámbito socioeconómico, dada la relación existente entre las personas y comunidades con sus entornos. Ante las denuncias y el señalamiento de diversos impactos negativos, el sector constructor de represas ha presentado contra argumentos, como, por ejemplo, el que presenta McCully (2001):

Un argumento utilizado con frecuencia por los constructores y los partidarios de represas en los países en desarrollo para defender los estudios ambientales incompletos o subjetivos es que la preocupación por el ambiente representa un “lujo del primer mundo” que ellos no se pueden permitir. En realidad, es todo lo contrario. La mayoría de los habitantes de los países en desarrollo dependen directamente del ambiente y sus recursos para seguir viviendo. La destrucción ambiental provocada por las represas en estos países (y en

cualquier parte del mundo, aunque en menor grado) acarrea un costo social muy importante que recae con más fuerza sobre los sectores más pobres de la sociedad (p. 70).

Desde la perspectiva de la defensa de los derechos humanos, la Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente AIDA (2009) señala que estas construcciones violan los derechos a la alimentación y la subsistencia, al trabajo y el derecho a un medio ambiente sano, este último definido en el Protocolo de San Salvador, en su artículo 11, como el derecho a vivir en un medio ambiente sano y contar con servicios públicos básicos, siendo los Estados quienes promuevan su protección, preservación y mejoramiento.

Los impactos socioeconómicos están en relación con los distintos ciclos de planificación y de ejecución de los proyectos, los actores afectados y sus particularidades. Sobre dichos ciclos, se hace referencia a tres momentos: el de planificación y diseño, el de construcción y el de funcionamiento de la represa. Sin embargo, suele encontrarse la medición de impacto social en relación con las cifras del número de personas desplazadas del sitio específico de llenado del embalse, y sobre las que existen discusiones por la diferencia entre las presentadas de manera oficial y las reales, pues se ha sugerido incluir también a comunidades ribereñas río arriba y río abajo y a quienes por infraestructura conexas a los proyectos (carreteras, sitios de monitoreo, entre otras) deben cambiar su lugar de vivienda. Sobre el primer momento, McCully (2001) afirma:

El dolor por el desplazamiento es generalmente la culminación de años o décadas de esperar, escuchar rumores y recibir amenazas. Ni bien se propone una represa, la gente del área del embalse comienza a sufrir la retirada del gobierno y las inversiones privadas. El valor de la propiedad cae, los bancos

se niegan a otorgar préstamos y no se construyen más escuelas ni hospitales.

Es probable que los servicios existentes desaparezcan mucho antes de que se desaloje a la gente del área (p.85-86).

Durante este período de planificación, diseño y poco antes del inicio de la construcción, se generan los desplazamientos físicos necesarios para el desarrollo de la misma y de medios de subsistencia que deben abandonarse al dejar las tierras donde antes producían. Según el reporte de la CMR, se estima que entre 40 y 80 millones de personas han sido desplazadas debido a las represas, aunque dicho reporte habla de tres actores afectados: las familias desplazadas, las comunidades anfitrionas donde se reasientan estas familias y las comunidades ribereñas. El movimiento anti-represas y diversas ONGs han puesto de manifiesto que los efectos indirectos afectan a otros actores como campesinos sin tierras o títulos legales, comunidades indígenas, entre otros.

Con la puesta en funcionamiento de las represas, la CMR también evidencia algunos impactos que considera positivos como la oferta laboral prevista y no prevista, beneficios en materia de infraestructura y servicios que permiten conectar las economías locales con las nacionales, sin desconocer las afectaciones sobre las familias campesinas que pasan de economías de subsistencia a depender del mercado por ofertas laborales precarizadas que les implica adaptarse a nuevas condiciones del suelo si continúan trabajando con la producción agrícola o laboral.

Las compensaciones y los precios pagados por las tierras adquiridas por la empresa suelen ser inferiores al costo real de las mismas y en muchas oportunidades, al no aceptar negociaciones con las empresas, además de no recibir ingresos, su reasentamiento es forzado

ya que se argumenta que en general todos son obligados. Así lo consigna McCully (2004), cuando señala que:

Cuando los campesinos desplazados reciben compensaciones en efectivo por la pérdida de tierra, invariablemente esta indemnización es muy inferior al costo de la tierra. En ocasiones se debe a que el valor de la tierra se estima de acuerdo a tasaciones viejas, otras veces se debe a la diferencia causada por la inflación entre el momento en que se tasaron las tierras que serían anegadas y el momento en que se efectuaron los pagos (p. 91).

No sólo el reasentamiento obligado impacta en la vida de las familias, sino que, además, tiene efectos sobre la organización comunitaria y la planificación local al versen modificadas las prácticas culturales y usos de la tierra, en particular, cuando se pierden propiedades de uso común. La desintegración de los lazos y el tejido social también se ven amenazados por las compensaciones que se realizan a los grupos familiares y comunidades, donde se deja excluidos a otros.

Frente a los diversos impactos mencionados, muchas comunidades en el mundo se han organizado para resistir y protestar contra los proyectos en sus territorios, asunto que también ha llevado a una tendencia criminalización de la protesta social. Aunque las obras revisadas recogen parte de las experiencias de represas en el mundo y las discusiones al respecto, coinciden en que cada río y cuenca son únicos, por lo tanto, también lo son su represa y emplazamiento, pese a los puntos comunes encontrados.

#### *B. Hidroeléctricas en América Latina.*

En América Latina, el fenómeno de las hidroeléctricas inició su expansión de la mano de la dinámica mundial, teniendo en cuenta que la inversión para las mismas, en su mayoría, fue financiada por el Banco Mundial y obedeció a sus recomendaciones a países en desarrollo, a partir del discurso hegemónico internacional sobre el progreso y desarrollo nacional imperante para el siglo XX. A este respecto, Romero Toledo & Sasso Rojas, (2014) declaran:

Una de las formas en las cuales se ‘ordena’ la relación sociedad/naturaleza es mediante la formación discursiva del *desarrollo*. Históricamente surgido en la época de la Guerra Fría, el desarrollo fue asociado a un discurso de movilización de la naturaleza y la sociedad para mejorar el bienestar social vía mayor crecimiento económico, a través de la industrialización del aparato productivo, modernización social y urbanización del espacio (p. 57).

La Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente AIDA (2009), estima que para el año 2000 en la región habían más de 1600 grandes represas, cifra incluida en su informe sobre grandes represas en América, donde expone las principales consecuencias ambientales y en materia de derechos humanos a través de cinco estudios de caso: Proyecto Multipropósito Baba, Ecuador; Complejo Hidroeléctrico del Río Madeira; Proyecto Binacional Yacyretá, Argentina y Paraguay; Proyecto Hidroeléctrico Chan-75, Panamá y Proyecto Hidroeléctrico La Parota, México.

Este informe señala impactos ambientales conocidos en experiencias por fuera de América como degradación en ecosistemas acuáticos, afectación a la biodiversidad, emisión de gases efecto invernadero, entre otras, y señala que lo ambiental se traduce en impactos en los derechos humanos de las personas y comunidades, al negarles, por ejemplo, el derecho a



la salud, alimentación, trabajo y subsistencia, asunto que evidencia la vinculación entre la implementación de proyectos de desarrollo o mega obras y la transformación de la economía campesina y otras formas de producción locales en las comunidades.

Yacoub, Duarte y Boelens (Cristina Yacoub, Bibiana duarte, 2015) intentan recopilar a través de varias experiencias en América Latina los impactos de los procesos de neoliberalización de la naturaleza como el extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas. Los autores señalan que los proyectos hidroeléctricos en la región cobraron un nuevo impulso debido a la tendencia de la “economía verde” o “el desarrollo limpio”, que intentó conciliar la discusión entre generación de energía y los impactos ambientales que estas generan; sin embargo, por las experiencias recogidas se concluye que aunque en efecto se utiliza energía renovable a través del agua, no son proyectos sostenibles ambientalmente, y que estos han aumentado las inequidades sociales y ambientales empobreciendo a los pueblos y las comunidades. En la misma vía, Romero y Sasso (2014), afirman:

En el caso latinoamericano, la construcción de represas también debe ser entendida desde la historia de despojo y desigualdad social y territorial que se arrastra desde la época colonial. La construcción de represas no es solamente el resultado de políticas neoliberales, sino de relaciones sociales, visiones del mundo, acumulación de conocimiento y poder, y dinámicas globales que tienen un carácter histórico (p. 58).

Frente a este panorama es que las comunidades de afectados<sup>3</sup> en América Latina se unen a la red anti-represas que se empieza a consolidar desde el año 1980 a nivel mundial, para reclamar sus derechos y hacer visibles los diversos impactos sobre sus vidas y entornos, en su mayoría, como casos de estudio que permiten comprender las particularidades de cada zona. Según la ERLACS<sup>4</sup> (2014) en su número 97, el primer impulso de resistencia a la construcción de grandes proyectos hídricos en la región fue dado por el Movimiento de Afectados por Represas en Brasil – MAB-, creado en 1991:

El MAB representa uno de los ejemplos más importantes de la organización en redes a nivel de los países. Bajo el lema ‘Agua y energía no son mercancías’ el MAB comenzó a organizar a los afectados por la construcción de represas hidroeléctricas a fines de la década de 1970, durante la dictadura militar, cuando se retiraron todos los derechos civiles y políticos (p. 81).

En muchas oportunidades, la legislación nacional de los países de Latinoamérica favoreció la construcción de estas obras y las relaciones del Estado con trasnacionales y agencias de financiamiento internacional que otorgaron créditos en nombre del prestigio nacional y el desarrollo regional. Así, la mayoría de proyectos nacen de una coyuntura internacional y una demanda energética específica construida desde estas mismas agencias.

---

<sup>3</sup> *Movimiento de Afectados por Represas de Brasil, el Frente Nacional Guatemalteco contra las Represas, el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos en México, y Patagonia Sin Represas de Chile, entre otros.*

<sup>4</sup> *European Review of Latin American and Caribbean Studies.* A. Gómez, L. Wagner, B. Torres, F. Martín, F. Rojas. En *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*: “Resistencias sociales en contra de los megaproyectos hídricos en América Latina” No. 97 (2014) October, pp. 75-96.

Esta situación genera vulnerabilidad en la soberanía de diversos países latinoamericanos por la vía del endeudamiento y en la limitación de sus posibilidades para acceder a los bienes y servicios ecosistémicos que ofrecen sus territorios.

Esto sin desestimar el impacto considerable social en materia de desplazamiento de la población que vivió en las áreas de influencia de ese tipo de proyectos, que según el informe de AIDA (2009), reportó hasta el año 2000, 580,000 personas desplazadas a causa de 62 grandes represas en América Latina.

Tras la identificación y recopilación de casos en la región, también es posible encontrar análisis desde la ecología política y otros enfoques, sobre el carácter histórico del despojo en Latinoamérica, que ubica a las represas como mecanismos de dominación de la naturaleza y los ciudadanos, en las medidas que imponen valores culturales modernos que se superponen a las prácticas tradicionales, culturales y económicas no capitalistas, como aquellas que le son propias a las comunidades donde se construyen dichos proyectos. En una carrera por anular las geografías culturales en función de una única geografía económica nacional.

El estudio de cada caso permitirá reflexionar frente a este argumento, a partir de la caracterización de esas geografías culturales particulares, sus transformaciones o anulaciones, por ello, nos ocuparemos a continuación del caso colombiano y más adelante del Oriente Antioqueño y la Hidroeléctrica San Carlos, como caso de estudio.

### *C. Sector eléctrico en Colombia y la llegada de megaproyectos hidroeléctrico.*

Es importante realizar un breve contexto histórico sobre el crecimiento y consolidación del sector eléctrico en el país, para comprender el impulso y la consolidación de éste sector,

que en los últimos años, ha generado diversas discusiones entre los gobiernos locales financiados por empresas privadas y transnacionales, y comunidades y defensores ambientales, tras la construcción de diversas obras que han tenido dificultades, por mencionar sólo un ejemplo, la más reciente: Hidroituango en Antioquia.

Según Sierra & Plata, (2006) la historia del sector eléctrico en Colombia puede dividirse en cuatro períodos representativos: 1930 - 1966, 1967 - 1994, 1995 - 2001 y 2002 - 2005. Por lo que se resumirán a continuación, los asuntos centrales de cada período, mientras se incluyen elementos que enriquecen el panorama en el contexto global y que ubican al país con un alto potencial energético.

El primer período (1930-1966) es considerado como un momento de importante expansión del uso de la energía eléctrica, principalmente en la industria y posteriormente para alumbrado público y comercio, impulsando los primeros desarrollos por iniciativa privada y capital extranjero, logrando en la década del 60 un importante aumento en la capacidad de generación eléctrica, tal como lo muestra el siguiente cuadro, cifra tres veces superior a la década anterior.

Año Censo	Población total de Colombia	Capacidad de generación en MW
1938	9.072.894	46,7
1951	12.411.101	280
1964	17.684.510	922

*Cuadro 3.* Total, población colombiana y capacidad de generación, 1938-1964  
Fuente: Banco de la República e Interconexión Eléctrica S.A. - ISA-

En este contexto es importante mencionar la misión del Banco Mundial – BM- realizada en 1949, a partir de la cual, se hace mención al gran potencial hidroeléctrico del país gracias a sus condiciones topográficas y climáticas, por lo que recomienda el impulso a este tipo de proyectos.

El segundo período (1967-1994), es quizás el más importantes en el desarrollo del sector, - por lo menos para el propósito de esta investigación- ya que es el momento durante el cual se logra la firma del convenio entre las empresas regionales de energía para la creación de Interconexión Eléctrica S.A. – ISA- (1967), se crea el Ministerio de Minas y Energía (1974) y el Estado pasa de controlar el tema a regularlo a través de distintos mecanismos y normas, como la Ley de Servicios Públicos y Ley Eléctrica, 142 y 143 de 1994, respectivamente.

Se inicia entonces, un nuevo período para el sector, cuyo rasgo principal es la incursión del sector privado para invertir y desarrollar toda la cadena de la producción de energía, y en cuanto a la provisión de la misma para todo el país, se opera otro drástico cambio, en el cual la energía eléctrica cambia su carácter como un servicio público y pasa a ser un negocio manejado por privados, en consecuencia, los ciudadanos pasan de ser usuarios del Estado a consumidores de los privados y sus empresas, de tal suerte que el Estado pierde el monopolio y la competencia para proveer un servicio público tan esencial como la energía eléctrica. Es en este momento, además, que el país se hace acreedor de una deuda externa que afectó la economía nacional, tal como lo afirma McCully (2001):

Entre 1970 y mediados de los 80, El Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo conjuntamente le otorgaron a Colombia un préstamo de 3,8 mil millones de dólares para la construcción de 12 grandes represas hidroeléctricas y la infraestructura necesaria. Sin embargo, en 1986, cuando estas represas, que llevaron mucho tiempo y más dinero del esperado, estaban en gran parte terminadas, la demanda eléctrica colombiana era un tercio menor de lo que se había pronosticado en el momento del planeamiento;

se estimó que la capacidad generadora excedente le costó a Colombia más de 400 millones de dólares (pp. 161-162).

Hernández (2011), sugiere que el avance del sector eléctrico se ve estrechamente ligado a la construcción de obras hidroeléctricas en diversas zonas del país, siendo la energía hidráulica<sup>5</sup> la principal fuente de abastecimiento de este.

La Central Hidroeléctrica San Carlos, que en 1984 entró en funcionamiento en su primera etapa, es una de las principales centrales hidroeléctricas del país, junto con Hidroeléctrica Urra, Hidroeléctrica del Guavio, Central Hidroeléctrica de Chivor, Cadena de Generación Hidroeléctrica Pagua, Proyectos Hidroeléctricos Porce II y Porce III, Complejo Hidroeléctrico Guatapé – Playas, Central Hidroeléctrica de Betania, Central Hidroeléctrica Salvajina y Central Hidroeléctrica del Alto Anchicayá.

Colombia, con sus cinco grandes áreas hidrográficas: Magdalena-Cauca, Caribe, Pacífico, Orinoco y Amazonas, se posiciona desde entonces, como una potencia energética con amplias posibilidades de abastecer de energía eléctrica a todos los países andinos.

Este derroche hidroeléctrico en Colombia tuvo un fuerte impacto en la economía nacional. A mediados de los 80, el sector energético devoraba un tercio del total de la inversión pública y el 60% de este dinero abandonaba el país para pagar insumos y servicios importados. En 1987 los pagos de los intereses de la deuda externa del sector energético representaban casi el 20% del total de los reembolsos de la deuda externa colombiana (McCully, 2001, p.162).

---

<sup>5</sup> Las centrales hidroeléctricas son las principales generadoras de este tipo de energía.

Durante el tercer período (1995 - 2001), entró en funcionamiento el Mercado de Energía Mayorista, mediante la Bolsa de Energía, mecanismo que buscaba hacer posible la competencia entre las actividades de comercialización y generación de energía. A finales de la década del noventa se sufre una recesión económica que impacta negativamente sobre el sector. En este momento, con la acelerada dinámica del mercado, se posicionan discursos de apropiación del territorio bajo lógicas coloniales y raciales de exclusión social que difunden ideas de lo local como atrasado, a través de la desposesión no sólo territorial, sino de las formas de vida, la descomposición de economías campesinas y urbanización de espacios rurales.

Como lo menciona Gaspar Marial: para la administración, el espacio es un objeto que se puede comprar y vender, lo que desconoce que para las poblaciones el espacio es “substrato de su propia cultura y, más aún, en sí mismo es cultura. De ahí que le otorguen capacidad para evocar sentimientos y emociones, memorias e identidades (Ulloa y Romero, 2018, p. 243).

Por último, el cuarto período (2002-2005) marcará la época de importantes esfuerzos por relaciones regionales para fortalecer el sector, un sector que augurará el crecimiento de la economía del país y la posibilidad de exportar a través de contratos de energía a largo plazo. Las intervenciones entonces, en los lugares donde se priorizan las construcciones, siguen estando justificadas a través del conocimiento científico y técnico que anula los conocimientos y dinámicas locales de las comunidades.

#### *D. Impactos sociales y ambientales en Colombia.*

Como se ha descrito en el mundo y Latinoamérica, en Colombia los impactos ambientales y sociales han venido siendo recogidos por diversos trabajos académicos, a través, mayoritariamente, de estudios de casos, por ejemplo, en: *Aguas represadas. El caso del proyecto hidrosogamoso en Colombia (2012)*, *Expansión hidroeléctrica, Estado y economías campesinas: El caso de la represa del Quimbo, Huila-Colombia (2015)*, *Políticas y mecanismos de participación para la protección de derechos de los campesinos en la construcción de Megaproyectos. Estudio de Caso: Proyecto Hidroeléctrico el Quimbo (2016)*, *Transformación de los medios de vida de los pescadores artesanales, por la puesta en marcha de la Central Hidroeléctrica Sogamoso. el caso de los pescadores ubicados aguas abajo del río Sogamoso en el Departamento de Santander (2016)*.

Viviescas Santana, (2014), en “Caracterización de Impactos Ambientales y Sociales generados por la construcción de grandes centrales hidroeléctricas en el país”, realiza un comparativo entre los impactos previstos según los Estudios de Impacto Ambiental<sup>6</sup> de cada proyecto hidroeléctrico vs los impactos generados, donde destaca como mayores impactos sociales encontrados en las cuatro centrales<sup>7</sup> en las que centra su análisis, los cambios en las actividades productivas (pesquera, agropecuaria, minera) y usos del suelo que afectan las economías familiares, asunto que espera poder evidenciarse para el caso San Carlos, en las economías campesinas.

Al respecto, Salcedo & Cely, (2015) identifican las transformaciones en las economías campesinas en relación con el proyecto El Quimbo, en el Departamento del Huila, señalando que desde la declaración de utilidad pública de los terrenos de influencia del proyecto, se vieron afectados los productores de cultivos comerciales – y trabajadores- que dependían de

---

<sup>6</sup> Obligatorios desde 1993 (Ley 99).

<sup>7</sup> Hidrosogamoso, Porce IV, Hidroitungo y El Quimbo.



préstamos de entidades financieras quedando imposibilitado hacer su proceso de renovación, lo que afectó los ciclos productivos de otros cultivos como el arroz, cacao y peces criados en lagos artificiales.

Por su parte, ESTRADA MARTÍNEZ, (2016) describe la transformación de los medios de vida de pescadores como producto de la construcción y puesta en funcionamiento de la Central Hidrosogamoso, ubicada en el Departamento de Santander, apuntando que serán los pescadores permanentes los mayores afectados, por lo que deben diversificar sus actividades económicas para poder vivir.

Estos estudios de caso han hecho visibles los impactos socioeconómicos de las comunidades afectadas por hidroeléctricas, permitiéndoles un vínculo con la academia y organizaciones no gubernamentales locales, nacionales e internacionales, que visibilizan sus problemáticas y crean un escenario favorable para la organización de afectados que reclaman sus derechos.

En Colombia se pueden identificar dos importantes organizaciones en contra de la construcción de megaproyectos hídricos: Red Nacional de pueblos afectados y amenazados por represas y transvases, creada en 2006 en Norte del Cauca; y Movimiento Colombiano en defensa de los territorios y afectados por las represas “Ríos Vivos”, creado en 2011 en La Playa Santander.

#### *E. Hidroeléctricas en Antioquia: el caso del Oriente Antioqueño.*

El Departamento de Antioquia, ubicado al noroeste de Colombia, situado en su mayor parte en la cordillera de los Andes y por ello con suelos fértiles, se ha potenciado como una

región con vocación predominantemente agrícola, lo que ha permitido que tradicionalmente los habitantes hayan sostenido estrechas relaciones con sus territorios y sus aguas.

Hasta mediados del siglo XX, el Oriente Antioqueño fue una región campesina dedicada en su mayoría a la producción de frijol y maíz, sin embargo, la llegada de un proyecto modernizador a la región cambiaría dichas dinámicas, ubicándola como un lugar de relevancia nacional. Este proyecto estuvo conformado por tres mega obras: el complejo hidroeléctrico, la autopista Medellín – Bogotá y el aeropuerto José María Córdoba, considerado el segundo más importante de Colombia.

Según la investigación del Grupo de Memoria Histórica del país (2011), estas fueron obras sin consultas previas a las comunidades ni estudios de impactos ambientales, sociales y económicos, lo que derivó en una amplia inconformidad y desacuerdo de las comunidades que se organizaron para enfrentar dichos impactos, sobre todo por el proyecto hidroeléctrico regional, a través del Movimiento Cívico de Oriente.

El Oriente, con su riqueza hídrica, es entonces proyectado como epicentro de la producción de energía, tras la construcción de una cadena de embalses que conforma el sistema oriente, y del cual hacen parte tres grandes empresas: ISAGEN, EPM e ISA. El proyecto Guatapé inicia su construcción en 1963, siendo la primera construcción del complejo hidroeléctrico en Oriente, y que según el informe de la Corporación Cocorná Consciente<sup>8</sup>, generó un gran impacto sobre los municipios de Guatapé y El Peñol, dado que el embalse de Guatapé inundó el 56% del territorio municipal que representa la totalidad de las tierras cultivables, desapareciendo la base económica de la región.

---

<sup>8</sup> <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/wp-content/uploads/2017/12/Afectaciones-de-las-represas-centrales-hidroel%C3%A9ctricas-CH-y-peque%C3%B1as-centrales-hidroel%C3%A9ctricas-PCH-en-el-oriente-antioque%C3%B1o.-Un-peque%C3%B1o-recuento.pdf>

Sin embargo, según este mismo informe, el municipio de San Carlos es el más afectado del Oriente Antioqueño con la construcción de proyectos hidroeléctricos, debido a la forma de adquisición de las tierras, la falta de reubicación de las comunidades, lo que ocasionó pérdida de la cohesión social y cultural del territorio. Además, posteriormente, terminó por convertirse en el municipio con mayor número de líderes asesinados y centro de disputas entre guerrillas, paramilitares, ejército nacional y la policía. Así se describe en el libro *San Carlos, memorias del éxodo en la guerra* (2011):

En efecto, según información de la Empresa de Interconexión Eléctrica S.A. (ISA), para la construcción de las tres centrales hidroeléctricas que tienen asiento en San Carlos (San Carlos, Calderas y Playas) se adquirieron un total de 638 predios y se desplazaron 2.705 personas. De estos predios, 211 eran asentamientos nucleados en pequeños poblados y los demás eran propiedades dispersas. A diferencia de lo ocurrido en la construcción de otras centrales, en las que la modalidad de negociación predominante fue la reubicación (Betania, Salvajina, Rionegro, Guavio) o la permuta e indemnización (Guatapé), en San Carlos predominó la modalidad de pago por predio. Esta particularidad fragmentó a las comunidades asentadas, pues cada quien tuvo que decidir de manera individual su destino (Grupo de Memoria Histórica, 2011, p.51).

En medio de este panorama se dan disputas entre organizaciones populares y las empresas generadoras de energía, disputas que se agudizan con la creación del Movimiento Cívico de Oriente que convoca a tres paros cívicos regionales, dos en 1982 y el tercero en 1984. Paros que tienen como demanda principal exigir tarifas de servicios públicos

preferenciales por ser zona productora de energía, además, del rechazo a las altas tarifas impuestas. En este sentido, estos megaproyectos causan un cambio en la estructura económica del oriente, pasando de ser un oriente campesino a un oriente industrializado, que se estima que produce el 35% de la energía del país.

Además del Movimiento Cívico, en 1999, se crea la Asociación Campesina del Oriente Antioqueño (ACOA), conformada por 350 productores campesinos de 21 veredas de los municipios de Granada, Cocorná, San Luis y San Carlos, que según Quintero, (2007)) buscan la unión de experiencias productivas en favor de la economía campesina de la región, teniendo así, una relación directa con las políticas públicas del sector eléctrico.

Aunque en distintos trabajos se ha descrito el impacto de las hidroeléctricas en el Oriente y se reconocen estas iniciativas comunitarias, no se encuentra mención en particular de las transformaciones en la economía campesina del municipio que tuvo mayor impacto con el proyecto hidroeléctrico, por lo que este trabajo espera recopilar información en ese sentido, ya que la principal producción sobre el municipio de San Carlos está relacionada con la conjunción de violencias en dicho territorio, por ser uno de los municipios con mayores índices a nivel nacional en materia de desaparición forzada, minas y desplazamiento (Grupo de Memoria Histórica, 2011).

De esta manera, se evidencia que la revisión bibliográfica actual presenta una tendencia a identificar los impactos ambientales de las centrales hidroeléctricas y el modelo de desarrollo promulgado por dichas obras. En este sentido, el desarrollo de la investigación retoma elementos de los planteados en los documentos revisados para puntualizar sobre la idea de transformaciones socioeconómicas en el marco de la construcción de las centrales hidroeléctricas, donde se retoman ideas claves como el desarrollo, el campesinado y sus sistemas productivos, principal elemento de análisis al develar la influencia de los cambios

presentados en la mano de obra, los usos del suelo, la propiedad de la tierra, los medios de comercialización, la relaciones familiares para la producción y la conservación del bosque.

De igual manera, se convierte en un caso de estudio analizar la economía campesina en la hidroeléctrica San Carlos, debido a que parte de los estudios surgidos en el análisis no enfocan su atención sobre los impactos que esta ha tenido sobre el campesinado, sino sobre el conflicto y los elementos contextuales que generó el desarrollo de la confrontación armada en dicho territorio.

## 6. MARCO CONCEPTUAL

Las transformaciones socioeconómicas en el municipio de San Carlos se pueden considerar acciones propias del modelo neoliberal que impulsan las instituciones, y el estado colombiano sobre esta zona en particular, a lo cual es menester realizar un análisis sobre el desarrollo y el modelo impulsado sobre la región.

Por su parte, los principales conceptos, enfoques o teorías que guiarán la interpretación de los resultados de este trabajo son los siguientes: Desarrollo Rural, Desarrollo territorial rural, economía campesina y el campesino, puesto que son la columna vertebral para el análisis y la conversación con las experiencias y realidades que viven las personas que habitan la ruralidad.

### A. *Desarrollo rural*

Abordar el desarrollo rural, implica identificar cómo se ha concebido el desarrollo y cuáles han sido algunos de sus principales enfoques en la historia del pensamiento occidental. La revisión documental da cuenta de la aparición del desarrollo en el discurso y, por ende, en el escenario político, económico y cultural desde los años cincuenta, momento en que se le define desde un enfoque tradicional enfocado en una visión economicista.

Múnera (2007), a partir de un estado del arte que realiza sobre la evolución de este concepto, identifica tres enfoques: Desarrollo tradicional o clásico, a escala humana y como una construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente determinada, tras una revisión de la semántica de este y su origen como discurso.

En ese sentido, como parte de las miradas críticas a la idea de desarrollo impuesta globalmente desde los 50 y determinada por el crecimiento económico particularmente, se le

define como discurso, como la creación de un dominio del pensamiento y la acción con un origen histórico y geográfico particular. El desarrollo se convierte desde esta perspectiva en un modo de entender y construir el mundo, como un puente entre el conocimiento y el poder, que, además, demanda la creación de instituciones que lo legitiman e institucionalizan.

Resultan notables el sentimiento mesiánico y el fervor cuasi religioso expresados en la noción de salvación. En esta representación la “salvación” exige la convicción de que sólo existe una vía correcta, es decir, el desarrollo (...) Antes del desarrollo nada existía: Sólo la dependencia frente a las fuerzas naturales, que no produjo los resultados más felices. El desarrollo trae la luz, es decir, la posibilidad de satisfacer requerimientos sociales científicamente verificados (Munera Maria, 2007, p. 31)

No obstante, ante el cuestionamiento a los paradigmas<sup>9</sup> centrales del desarrollo tradicional, surgen nuevos enfoques del desarrollo que lo consideran como un proceso diferente en cada país, tras identificar concepciones estáticas del mismo que homogeneizan todos los países e impiden resolver las situaciones reales de cada uno. Además, esta idea del desarrollo como satisfactor de las necesidades humanas expresadas en bienes materiales llevó al aumento de bienes producidos y, por ende, de recursos explotados, siendo un paradigma dominante con altos costos ambientales y efectos negativos particularmente para los países denominados “subdesarrollados.”

A este respecto, Múnnera (2007) afirma. “Los efectos del crecimiento económico, en la mayoría de los casos, impactan negativamente las estructuras sociales, culturales, y políticas,

---

<sup>9</sup> El desarrollo como un estado alcanzado, dependiente del crecimiento económico y con el objetivo de satisfacer las necesidades humanas fundamentalmente a través de bienes materiales.

particularmente de aquellos países que tienen menor control de las dinámicas económicas globales” (p. 91). Efectos que son posibles gracias a la construcción de un discurso de desarrollo tradicional que fortalece las relaciones de poder de los países del Norte frente a los del Sur.

A partir del reconocimiento de estas realidades, posturas críticas empezaron a concebir otros enfoques que ponen en el centro del desarrollo a las personas y su calidad de vida, repensando la idea de lo desarrollado y lo subdesarrollado y proponiendo nuevos modelos. El desarrollo rural fue entonces, una arista de pensamiento, reflexión y proposición en esa vía.

La revisión documental, permite identificar una serie de paradigmas y conceptualizaciones sobre el Desarrollo Rural y la importancia de este modelo, en un contexto en el que el Desarrollo centra su atención en el crecimiento económico dejando por fuera el bienestar de las personas, que sería su objetivo último.

Al respecto, Castillo, (2008) plantea un recorrido por cuatro paradigmas alrededor del Desarrollo Rural, que en sí mismos también incluyen una serie de debates que siguen hoy en discusión.

El paradigma de la modernización o economía dual ofrece un panorama que contrapone lo atrasado con lo moderno, lo rural con lo urbano y la producción tradicional versus la industrial, bajo el entendido de que lo primero debe migrar o transformarse a lo segundo como condición indispensable de desarrollo. Bajo esta óptica, se favorece entonces, la intervención de los países capitalistas desarrollados en aquellos denominados del Tercer Mundo, a través de su penetración económica, social y cultural, con la cual se promueve su modernización.



La Revolución Verde característica de la década del 50 ha sido uno de los debates suscitados a partir de este paradigma, al evaluarse los impactos generados después de su adopción, pues aunque fue promovida como una propuesta de renovación del campo a partir de la utilización de insumos químicos y semillas mejoradas -importadas generalmente - que conducían al mejoramiento de la producción, las experiencias señalan que se convirtió en una amenaza para la seguridad alimentaria de las comunidades, al promover un sistema de monocultivo, que modificaba las prácticas socioeconómicas, en particular la pérdida de autonomía comunitaria.

Por su parte, el paradigma estructuralista centra su atención en los problemas estructurales de tenencia de la tierra que ocasionan un intercambio desigual entre los países dependientes o de la “periferia” y los países del “centro”, por lo cual, plantea una intervención directa o indirecta del Estado/Gobierno para lograr el desarrollo.

Al respecto, se suscita el debate entre campesinitas y descampesinistas, es decir, entre quienes defienden la existencia del campesinado y su posibilidad de adaptación y por ende de resistencia, y quienes aseguran que el campesinado desaparecerá como condición propia del avance capitalista. Para problematizar este debate, Warman (1979) se pregunta por la definición del campesino sobre la que opina:

(...) la esencia de ser campesino se encuentra en la complejidad de las relaciones sociales que lo rigen. La vida campesina no está organizada por el salario, aun cuando se venda la fuerza de trabajo parte del año e incluso la mayor parte de él. Su vida está organizada por la participación en la comunidad, por su acceso a la tierra, por su pertenencia a una familia, por el intercambio no comercial de bienes, servicios y trabajo (p.86).

Como él, diversos autores se ubican en posturas intermedias que siguen dinamizando este debate que se pregunta, finalmente, por el futuro de la economía campesina.

El paradigma neoliberal por su parte plantea la necesidad de mejorar los niveles de desarrollo a partir de la reducción de la intervención estatal y una mayor presencia y fuerza del mercado, propiciando en los países Latinoamericanos, por ejemplo, la imposición de medidas de estabilización y programas de ajuste estructural diseñadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Medidas que transforman las sociedades rurales y con ello, dan cabida al debate sobre la nueva ruralidad, producto del creciente desarrollo de actividades e ingresos rurales no agrícolas<sup>10</sup> por parte de los campesinos, como medio de subsistencia ante un nuevo escenario de desprotección estatal y competencia desigual en el mercado.

Finalmente, se encuentra el paradigma de las estrategias de vida que cuestiona la manera de concebir los objetivos, el alcance y las prioridades del desarrollo, planteando que las poblaciones vulnerables tienen una serie de activos necesarios para vivir -o sobrevivir- y reducir la pobreza. Estos activos se describen como capital humano, social, natural, físico y financiero.

Teniendo en cuenta estos paradigmas y sus debates, es evidente que no existe un consenso sobre lo que significa el Desarrollo Rural, sin embargo, así es definido por el BID (2006):

El desarrollo rural definido en un sentido amplio, territorial y multisectorial abarca diversas actividades complementarias, entre otras: el aumento de la competitividad agroalimentaria, el desarrollo social rural, el manejo sostenible

---

<sup>10</sup> También descrita en la producción académica como: ERNA (empleo rural no agrícola) e IRNA (ingresos rurales no agrícolas).

de los recursos naturales, la modernización institucional, y la integración económica subregional y regional. El desarrollo rural puede contribuir a consolidar el crecimiento económico y lograr una mayor equidad. Para ello, es de vital importancia modernizar los sectores agroalimentarios, como parte de un esfuerzo regional para aumentar la competitividad rural. Asimismo, es importante reconocer numerosas alternativas para reducir la pobreza rural, como la promoción de actividades rurales agrícolas y no agrícolas y la creación de redes sociales para aquellos segmentos de la población que no son capaces de migrar o que no están empleados; además de la tradicional migración y del reconocimiento de la pluriactividad, por la cual los habitantes rurales utilizan estas y otras alternativas de manera dinámica (p.1).

Estas características también son definidas por Castillo (2008), quién ve en el desarrollo rural un proceso de mejora del nivel de bienestar de la población y el reconocimiento de la contribución que el medio rural hace de forma general al bienestar de la población en su conjunto.

Sin embargo, el contexto global de apertura económica, globalización de los sistemas alimentarios, reglas macroeconómicas, carácter subsidiario del Estado y creciente protagonismo del sector privado, pone nuevos retos para la implementación de políticas y estrategias de desarrollo rural en América Latina, teniendo en cuenta los precedentes fallidos tal como lo exponen Mora & Sumpsi,( 2004)

La falta de participación de los beneficiarios y las formulaciones con sesgo tecnocrático, de arriba abajo, fue otro de los errores de las políticas de desarrollo rural de las últimas décadas. La consecuencia fue que no se tomaron

en cuenta suficientemente las necesidades reales y carencias que afectaban a los grupos objetivo. Unido a lo anterior, cabe mencionar como problemas la forma centralizada de llevar a cabo los programas de desarrollo rural y la escasa o deficiente coordinación interinstitucional (p. 7).

Frente a estas dificultades sugieren la cooperación entre la sociedad civil, el Estado y el mercado como precondition del desarrollo rural, y que este sea pensado como parte de un proyecto nacional de desarrollo, no como una estrategia aislada.

Por último y no menos importante, se expone la necesidad de reconocer el capital social de los territorios, esto es, la capacidad de las familias, comunidades y organizaciones para participar del diseño, ejecución y seguimiento de las iniciativas de desarrollo rural.

Los sentidos propósitos e intenciones de los enfoques y teorías sobre el Desarrollo Rural, en todo caso, se construyen socialmente y se materializan en un territorio determinado, con una historia de poblamiento, como antes fue señalado en otro aparte de este documento, unos atributos determinados y la convergencia en ellos, de distintas expresiones y proyectos políticos que como en el caso colombiano entra en conflicto social y armado, como se dio en el municipio de San Carlos. Por ello, es muy útil para esta investigación, considerar una propuesta relativamente reciente, con la cual se quieren distinguir unas características básicas del territorio en general, que han denominado Desarrollo Rural Territorial, cuyos rasgos distintivos se presentan a continuación.

## *B. Desarrollo Territorial Rural.*

La implementación de la dimensión territorial en las propuestas de desarrollo, a partir del reconocimiento de la heterogeneidad de los territorios e incorporación de su vínculo urbano-rural, es elemento clave para abordar el desarrollo territorial rural como una propuesta de análisis para las transformaciones socioeconómicas en la economía campesina.

Para entender dicha transformación socioeconómica, el punto de partida es entender el territorio como instrumento de control para cambiar las relaciones con las comunidades rurales y de esta manera poder implementar modelos de desarrollo. Esta relación deja entrever las relaciones de poder que, desde el estado, el capital y las instituciones se ejerce sobre determinado grupo para crear sistemas de dominación y control (Mançano, 2019).

En este caso, el municipio de San Carlos es escogido como escenario para la implementación del modelo desarrollo energético, a partir de la necesidad de generar capital, donde las comunidades campesinas no poseen poder de decisión frente al desarrollo de obras de infraestructura, generando detrimento sobre los cultivos en pequeña escala, la mano de obra familiar, el uso limitado de tecnología en la producción, la biodiversidad, la distribución de la tierra y los sistemas agroecológicos en las economías campesinas.

La profundización de la desigualdad y pobreza, presente en las zonas rural, son el resultado del desconocimiento sobre sus características de la economía campesina y sus implicaciones económicas, sociales, culturales y ecológicas. En donde, las propuestas de desarrollo pretender revertir o transformar con la idea de mejorar.

En el estudio del desarrollo territorial rural se encuentran dos tendencias: el paradigma del capitalismo analiza el modelo de producción capitalista identificando la modernización cuyo fin es alcanzar sistemas de reproducción de relaciones capitalistas. Un segundo, es el

paradigma de la cuestión agraria, donde utiliza como referencia la crítica al modo de producción capitalista, identificando las contradicciones entre las relaciones capitalistas y no capitalistas.

En este sentido, se propone el desarrollo rural territorial según Schejtman & Berdegué, (2004) entendiéndolo como un “proceso de transformación productiva e institucional de un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural” (p. 30).

Este enfoque permite revisar la incidencia de las centrales hidroeléctricas sobre las pequeñas unidades de producción sostenidas por el trabajo familiar, cuyo fin es satisfacer las necesidades básicas conocidas como economía campesina, donde los pequeños productores tienen una relación con sus unidades de producción y buscan la reproducción de la unidad familiar en sus unidades productivas.

Con el ánimo de entender las transformaciones de los territorios se retoma la categoría de economía campesina, la cual habrá espacio al reconocimiento de los pobladores rurales productores de alimentos para el autoconsumo y comercialización, planteando una lógica distinta de relacionamiento con el territorio. A continuación, se presenta dicha categoría.

#### *A. Economía campesina.*

Pensar la economía campesina en el municipio de San Carlos, reviste especial importancia, puesto que desde allí se retoman elementos para entender cómo las transformaciones socioeconómicas impulsan cambios en los usos tradicionales del suelo, la estructura de la propiedad, el ordenamiento del territorio y las relaciones familiares para el sostenimiento de la producción agrícola.

Para ello, se toma como referencia el trabajo realizado por Heynig (1982), donde se realiza un recorrido por los principales enfoques que han intentado describirla, y a partir de

los cuales se construye un primer marco de análisis para comprender y analizar el estudio de caso planteado.

Los enfoques antropológicos son los primeros en plantear la cuestión al evidenciarse un interés de la antropología desde los años 40 y 50, y por estudiar las comunidades campesinas. (Heynig, (1982), cita a A.L. Kroeber como uno de los principales exponentes de este enfoque y la forma como este define a los campesinos:

Los campesinos —dice este autor en su obra *Anthropology*, de 1948— constituyen sociedades parciales, con culturas parciales. Son decididamente rurales, aunque viven en relación con los pueblos con que comercian; constituyen un segmento de una clase perteneciente a una población mayor, que suele incluir también un centro urbano... Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia propios de las poblaciones tribales; sin embargo, sus agrupaciones locales mantienen como antaño gran parte de su identidad, integración y apego al suelo y a sus cultos (p.117).

Robert Redfield, exponente también de un enfoque antropológico, lo explica en relación con la ciudad, es decir, que la existencia de esta es clave para entender el campesinado, por lo tanto, para estudiar la comunidad campesina es necesario estudiarla como parte del Estado y la civilización a la cual se inserta.

Por su parte, los enfoques culturalistas centran su atención en la descripción de características y valores de los campesinos, reforzando el discurso de desarrollo impuesto por occidente al construir una personalidad campesina única, inamovible y atrasada en relación con lo que se concibe como moderno. Estos enfoques han posibilitado y posicionado discursos de modernización y, por tanto, de intervención.

Esto se verá reflejado en las políticas de desarrollo de los años sesenta en América Latina, donde la modernización conduciría a transformar las sociedades campesinas en otras modernas, por consiguiente, los países desarrollados ofrecían a los subdesarrollados capital y tecnología.

En este contexto, los enfoques modernizantes tomarán parte de esta visión culturalista al conservar la dualidad económica entre desarrollo y subdesarrollo, planteando la existencia de un sector moderno como aquel concebido desde una perspectiva capitalista e industrial que tiene como fin la ganancia, versus un sector tradicional, agrícola y de subsistencia.

Bajo este enfoque se promueve un modelo de desarrollo orientado al crecimiento económico y un modelo de reforma agraria que sólo proponía modernizar la estructura latifundista, esto es, beneficiar al capital.

Otro enfoque importante, el cual es recurrente en los estudios sobre el campesinado y la economía campesina, es el marxista clásico, dentro del que se distinguen los planteamientos de Marx y posteriormente, de Lenin, que en términos generales - reconociendo los múltiples debates al respecto-, plantean la desaparición del campesinado como condición del capitalismo a través de la proletarización del mismo y un proceso de descampesinización por la presencia del mercado y la destrucción de la producción parcelaria.

Finalmente, se recoge la teoría económica campesina de Chayanov, considerada por Heynig (1982) como referencia importante en la materia, el cual expone:

Chayanov concluye que la economía campesina es una forma de producción no capitalista; que existe un modo de producción campesina, diferente del modo de producción capitalista, y para el cual no existe ganancia, salario ni



renta; además la ausencia de estas categorías implica que no es posible determinar la retribución respectiva de los factores de producción: capital, trabajo, tierra (p.128).

Por lo cual, Chayanov, propone como unidad de análisis la explotación familiar al considerarla unidad central de la economía campesina, en la cual, el trabajo campesino tiene como fin la satisfacción de sus necesidades y se realiza a partir de una motivación individual. Además, plantea que esta economía campesina busca un equilibrio entre el trabajo y el consumo, el cual, estará determinado por el tamaño de la familia, el porcentaje de miembros que trabajen, la superficie y calidad de la tierra.

En una línea similar, Shanín, (1976) en *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, señala:

La explotación agrícola familiar es un elemento central en la definición de la economía campesina, definiéndola como “una pequeña unidad de producción-consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida, principalmente, por el trabajo familiar. Las necesidades básicas y los ritmos de la vida familiar campesina y los de la producción agrícola se mezclan íntimamente y son mutuamente determinantes (p. 1).

En ese sentido, la división del trabajo está estrechamente relacionada con la estructura familiar, por lo que las funciones están rígidamente asignadas por la relación patriarcal, y es allí, en la familia, donde las habilidades son transferidas. Estas características, antes descritas, harán que en esta economía los usos del dinero estén restringidos.

Vargas, (1987) por su parte, ofrece una serie de características de la economía campesina que coinciden con los planteamientos anteriores: el objetivo de la producción es la reproducción del núcleo familiar, la relación directa del productor con los medios de producción al tener control sobre ellos, el núcleo familiar como la fuerza de trabajo utilizada, la ausencia -generalmente- de renta por la tierra al ser propietario de la misma, y la utilización de la fuerza de trabajo como principal tecnología empleada.

Aunque también menciona como característica la división del trabajo, aquí puede evidenciarse una diferencia con el planteamiento de Shanin, al argumentar que no se presenta una clara división entre quién dirige y realiza las tareas, bajo la lógica de que todos los miembros de la familia están preparados para desempeñarlas.

Además, incluye una característica más: la integración y superposición de las actividades de producción y reproducción, que, si bien puede inferirse de las conceptualizaciones anteriores, este autor lo hace explícito, indicando que ambos procesos se desarrollan en el mismo ámbito espacial, a diferencia de la economía capitalista que tiende a fraccionar estos procesos. Entre sus planteamientos es importante, también, la referencia que hace a los niveles en el interior de la economía campesina, y que resume en el siguiente cuadro:

**NIVELES EN EL INTERIOR  
DE LA ECONOMÍA CAMPESINA**

CARACTERIS- CAS NIVELES	POR LOS OBJETIVOS	POR EL RESUL- TADO ECONÓMI- CO.	RELACION CON MERCADO DE FUERZA DE TRABAJO	RELACION CON MERCADO DE PRODUCTOS AGRICOLAS	RELACION MERCADO DE INSUMOS INSUMOS	RELACION CON MERCADO FINAN- CIERO
1 Economía campesina mercantilizada	Excedente Económico	Reproducción y Excedente	No venden Fuerza de Trabajo	Producción pa- ra el mercado	Demandante de insumos	Utilizan crédito
		Reproducción	Ocasional ven- ta de fuerza de Trabajo	Producción pa- ra el autoconsu- mo y el mercado	Ocasional de- mandante de insumos	Eventualmente utilizan cre- dito
2 Economía campesina de subsistencia	Reproduc- ción	No permite Reproducción	Permanente venta de fuerza de trabajo	Producción de autoconsumo	No demanda insumos	No utilizan crédito

*Gráfica 4.* Niveles en el interior de la economía campesina.  
Fuente: La economía campesina: consideraciones teóricas.

La descripción de estos niveles evidencia la necesidad de problematizar la relación entre esta economía y la capitalista para reconocer que se interrelacionan y ninguna existe en estado puro. Por lo que conviene, resaltar la reflexión que hace Heynig (1982):

Muchos autores pasan por alto el hecho de que no existe *un* campesinado ni *una* problemática campesina; lo que sí existe es una sociedad rural con campesinos socialmente diferenciados que, dada la expansión del capitalismo, perdieron la unidad original de su clase (p. 138).

Así pues, teniendo en cuenta las referencias en mención, para el caso de la zona de influencia de la central hidroeléctrica san Carlos se analizará una economía campesina entendiendo su contenido histórico y social. Es decir, entender el contexto sobre el cual se desarrolla la central hidroeléctrica.

Para determinar cómo los pequeños productores dedicados a la reproducción en sus fincas conforman su núcleo familiar, se relacionan con los productos que cultivan, utilizan mano de obra familiar en la finca y manejan tecnologías para la producción, en áreas donde

la principal forma de tenencia de la tierra es de pequeños propietarios dedicados a la producción de alimentos para el autoconsumo, tales como café, caña, plátano y hortalizas, se retomará el concepto de campesino, el cual devela las características propias de los sujetos que realizan las actividades productivas en los territorios donde se lleva a cabo producción energética.

### *B. Campesino.*

*“Ser campesino no es un modo de vida, sino una manera de sobrevivir”<sup>11</sup>*

El pequeño productor en el municipio de San Carlos antes de la puesta en funcionamiento de la central hidroeléctrica San Carlos, posee una connotación especial, puesto que desarrolla actividades productivas como la siembra de café, caña y hortalizas que alterna con minería artesanal, pesca en el río y aprovechamiento de madera. Además, utiliza la mano de obra familiar para el sostenimiento de su finca.

Posteriormente, con la entrada en funcionamiento será objeto de cambios en su relación con el territorio, estableciendo nuevas configuraciones del paisaje rural y desarrollo de actividades productivas que se alternan con la prestación de servicios en la central hidroeléctrica. Por ello, es el concepto de campesinado y las distintas discusiones alrededor del mismo, en particular, en este momento de reaparición de reflexiones sobre reformas agrarias en Latinoamérica, permite identificar las transformaciones socioeconómicas de la economía campesina.

---

<sup>11</sup> Heynig Klaus (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina, pág. 138.

Shanin, (1979) en su texto *Definiendo al campesinado*, hace una revisión del debate marxista sobre el campesinado, para lo que previamente expone algunas de sus características generales, aclarando que estas nunca pueden llegar a ser homogeneizadas, pero que son útiles en este propósito de acercamiento y que han sido utilizadas por algunos autores dedicados a los estudios campesinos. Al referirse a este asunto, plantea la existencia de seis categorías que podrían distinguir a los campesinos:

Primero, las características de la economía campesina que difieren de cualquier otra, por ser fuente de auto empleo extensivo, es decir, fuente de trabajo familiar, que posibilita el control de los propios medios de producción, el autoconsumo de la propia producción y la diversificación de la ocupación. Además, el control real de la tierra expresado en la propiedad familiar.

Segundo, las pautas de organización política del campesinado, expresadas por ejemplo en sus sistemas de negocio y patronazgo.

Tercero, una serie de normas típicas que se evidencian, por ejemplo, en la importancia de la tradición oral, las pautas de socialización y aprendizaje, las formas de cooperación, confrontación y liderazgo.

Cuarto, las unidades básicas de organización, en particular la casa campesina.

Quinto, una dinámica social específica de la sociedad campesina que se refleja en la reproducción social, producción de necesidades materiales y relaciones, que tiene especial importancia el adiestramiento laboral dentro del entorno familiar.

Finalmente, las pautas del cambio estructural como específicamente campesinas, es decir, las formas colectivas y comunes de hacer frente a las circunstancias del exterior.

Estas generalidades abren paso a la problematización del pensamiento marxista del campesinado, el cual ve en el capitalismo un riesgo para la sociedad rural al plantear que “el

motor fundamental de la transformación capitalista de la sociedad rural es la industria, la cual superaba primero, subordinada después y, finalmente, destruía la agricultura campesina” (Shanin, 1979, p.23).

En ese sentido, Diez (2013) propone contrastar definiciones a partir de los debates conceptuales que transitan entre la persistencia, cambio o fin del campesinado, para finalmente hacer un reconocimiento a la diversidad de modos de existencia del mismo. Para ello retoma, el pensamiento de Alexander Chayanov, Van Der Ploeg y Huges Lamarche, quienes conceptualizan sobre la persistencia del campesinado y sus cambios.

El primero, a partir, de la construcción de una teoría sobre los “sistemas económicos no capitalistas”, el segundo haciendo una crítica a las conceptualizaciones incompletas y la incapacidad para abordar la heterogeneidad del campesinado, y el planteamiento de la existencia de procesos de recampesinización, y el último, poniendo como asunto central de la persistencia la explotación familiar y los procesos de integración de estos actores a la economía de mercado.

Frente al primer asunto, abordado por Chayanov, es importante resaltar que es común en la revisión bibliográfica de diversos autores: definir el campesinado a partir de una economía no capitalista, es decir, una que no funciona en lógica de acumulación ni renta. En palabras de Figueroa, (2005):

El campesino, por tanto, será un pequeño productor que: *a)* explota una extensión suficiente para su reproducción y la de su familia, y *b)* se vale, por regla general, de su fuerza de trabajo y la de su familia, pero puede recurrir al trabajo ajeno para las tareas donde el esfuerzo familiar es insuficiente (p.31).

Es así como puede identificarse cómo se intenta comprender el campesinado a través de las características de la explotación familiar campesina, es decir, de las particularidades de una economía con modos, relaciones y fuerzas de producción propias. Siempre bajo una organización interna no capitalista, que puede o no, estar en contacto con categorías de producción mercantil. Al respecto, Wolf, (1971) afirma:

La primera característica fundamental de la economía del campesino consiste en que es una economía familiar. Toda su organización está determinada por la composición de la familia del campesino, el número de miembros que integra, su coordinación, sus demandas de consumo, y el número de trabajadores con que cuenta. Esto explica por qué la concepción de beneficio en la economía del campesino difiere de la que tiene en la economía capitalista, y por qué la concepción capitalista del beneficio no puede ser aplicada a la economía del campesino (p.25).

Sin embargo, es importante señalar que no existe una conceptualización totalizante debido a las diversas unidades de análisis escogidas en cada caso. Para explicar este fenómeno social y a los campesinos como sujetos sociales y actores políticos, la producción da cuenta de una crítica a la idea del “fin del campesinado”. Crítica que pasa por diversas perspectivas, pero que apunta a reforzar la idea de un campesinado que se resiste a desaparecer y que ha encontrado estrategias, mecanismos y acuerdos para convivir con la industrialización del campo, la incursión del mercado nacional e internacional y un sin número de condiciones adversas que atraviesan distintos contextos y momentos históricos, por ejemplo, para el caso de Colombia, el desplazamiento forzado producto del conflicto armado.

Shanin (1979) hablará de un campesinado que no desaparece y persiste, pero en condiciones de marginalidad por la pérdida de importancia de su agricultura en la economía nacional, mientras Figueroa (2005) hace referencia al devenir campesino como producto de la política.

Este trabajo partirá de la idea de un campesinado que reúna algunas características generalizadoras según el planteamiento de Shanin, haciendo énfasis en la primera categoría -economía campesina- para avanzar en la identificación de las particularidades de estos campesinos ubicados en el municipio de San Carlos, Antioquia.

Partiendo de dicha generalidad se busca reconocer ese campesinado existente antes de la llegada del proyecto hidroeléctrico a su territorio, y aquel que se reconfigura o transforma con la puesta en marcha de este, una vez el Estado interviene mediante la imposición de un modelo de desarrollo local.

## **7. METODOLOGÍA**

### *A. Metodología Cualitativa.*

En la presente investigación se utilizó una metodología cualitativa, complementada con datos cuantitativos. Las metodologías cualitativas suelen utilizarse en las ciencias políticas, sociales y humanas, pues poseen elementos básicos para comprender la perspectiva de los otros e interpretar el acto humano; para esto se necesita por parte del sujeto investigador abordar de manera textual y contextual la realidad estudiada. En tal sentido, los estudios cualitativos se distinguen por los siguientes rasgos que señala Galeano, (2009):



Los estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial y en la interacción entre los sujetos de la investigación; privilegian lo local, lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para los propios actores, que son quienes viven y producen la realidad sociocultural. (...) En la perspectiva de la investigación cualitativa, el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyeron (p.20).

Este tipo de metodología es pertinente para el caso estudiado, ya que permitió indagar por las transformaciones experimentadas en la economía campesina del municipio de San Carlos a raíz de la construcción de la hidroeléctrica San Carlos en particular. Su búsqueda aportó a la identificación y comprensión de los procesos de transformación social, política y económica, que se han dado en esta región.

La investigación cualitativa utiliza un método inductivo que busca describir y explorar. Para tal propósito se realizaron entrevistas semiestructuradas y observación participante como instrumentos para la recolección de la información.

#### *B. Estrategia de investigación.*

La estrategia de investigación utilizada para el desarrollo de la presente investigación fue el estudio de caso, ya que este permitió “alcanzar mayor comprensión y claridad sobre un tema o aspecto teórico concreto, o indagar un fenómeno, una población o una condición particular” (Galeano, 2009, p.68). Para esto se recolectó información en los relatos de los campesinos del municipio de San Carlos en donde las transformaciones de sus actividades

productivas han influenciado sus prácticas, significados y usos del territorio. Este fenómeno toma importancia en el análisis bajo la óptica de estudio de caso debido a sus condiciones particulares presentes.

Además, se recolectó información primaria de otros actores claves del territorio que tuvieron relación directa o indirecta con la construcción de la hidroeléctrica, y que desde su perspectiva aportan elementos para el análisis que se cruzan con la información documental existente. De allí que Eisenhardt (1989) conciba un estudio de caso contemporáneo como “una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares” (p.534).

Estos estudios, a su vez, pueden caracterizarse por su propósito, siendo, según Carazo, (2006), descriptivos si se pretende identificar los elementos clave o variables que inciden en un fenómeno; explicativos si se busca descubrir los vínculos entre las variables y el fenómeno a la vez que dotar a las relaciones observadas de suficiente racionalidad teórica; y predictivos si se examinan las condiciones límites de una teoría.

En esa lógica, este trabajo se convierte en un estudio de caso descriptivo y explicativo, permitiendo identificar las características de un fenómeno como la transformación de la economía campesina en un municipio del Oriente Antioqueño como insumo para aportar a las discusiones conceptuales sobre la materia.

Este método de investigación permite comprender los cambios del sistema productivo en la economía campesina, identificar la posibilidad del campesinado para producir conocimiento social local, y en general, aportar a las discusiones sobre el desarrollo rural.

En ese sentido, la unidad de análisis es los cambios en las actividades productivas de los campesinos como consecuencia de la expansión del sistema hidroeléctrico. Para ello se realizó el trabajo de campo en dos de los tres corregimientos del municipio de San Carlos: El

Jordán y Puerto Garza, ya que fueron zona de influencia de la central hidroeléctrica de estudio, por los cuales se lograron entrevistas semiestructuradas y observación participativa de los sistemas productivos y prácticas cotidianas de sus habitantes.

Además, se consultaron fuentes documentales que aportan en la comprensión del objeto de la investigación y permiten contrastar la situación relacionada con los cambios antes y después de la construcción de la Central Hidroeléctrica San Carlos.

### *C. Técnicas de recolección de información.*

En esta investigación se utilizaron varias técnicas e instrumentos de recolección de información primaria y secundaria, entre las cuales se encuentran la revisión bibliográfica y el material documental, particularmente aquel producido por las instituciones estatales que han permitido recolectar información, dando cuenta de la evolución del municipio de San Carlos, el uso del suelo, y las actividades económicas que desplazaron o sustituyeron los cultivos agrícolas y sistemas pecuarios, para el estudio de caso definido.

Por su parte, la realización de las entrevistas semiestructuradas permitió conocer los relatos y experiencias de los campesinos, líderes y representantes claves de organizaciones que tienen un conocimiento más amplio de la región y del proceso de expansión de los embalses, para ahondar en las discusiones y percepciones que estos tienen sobre el fenómeno estudiado.

La observación participante permitió identificar el estado de conservación de los recursos naturales y analizar los distintos sistemas productivos de las comunidades que habitan en los dos corregimientos mencionados anteriormente. Con esta información se

conoció el grado de transformación y se caracterizó el tipo de sistemas productivos en la zona de influencia.

Finalmente, el estudio se apoyó en el sistema de información geográfico ARC-gis, herramienta que permitió identificar los cambios en el uso del suelo y las nuevas actividades a las cuales se han dedicado las comunidades campesinas de la zona. Durante décadas, la utilización del sistema de información geográfico (SIG) ha sido empleado en la gestión de los recursos naturales, operaciones militares y análisis de los problemas territoriales. Sin embargo, en los últimos años el SIG ha venido siendo implementado en otros campos disciplinares como las ciencias sociales.

#### *D. Actores intervinientes en el trabajo.*

La identificación de los actores que hicieron parte del trabajo se realizó teniendo en cuenta su conocimiento sobre el proceso de transformación del municipio de San Carlos, ya sea porque son presidentes de Juntas de Acción Comunal o porque durante su vida prestaron algún tipo de servicio en la construcción de la central hidroeléctrica ubicada en el municipio de San Carlos, o porque son líderes de la zona que impulsan movimientos para el reconocimiento de las afectaciones ocasionadas por la construcción de nuevos embalses.

Además, se priorizó el trabajo con personas con una estrecha y constante relación con el campo y la producción de alimentos, teniendo en cuenta su experiencia vital que les convierte en campesinos y continuar con el legado de labrar sus parcelas, realizando actividades de liderazgo en sus distintas veredas como elemento indispensable del tejido comunitario de la región.

Para el desarrollo de esta investigación se realizaron un total de ocho entrevistas, que se presentan a continuación:

# de entrevista	Entrevistado	Perfil	Sector
1	Older Duque	Líder	Vereda Calderas
2	Campeño	Líder	Vereda Patio Bonito
3	Rodrigo	Líder	Corregimiento Puerto Garza
4	José Eude Castrillón	Presidente JAC	Vereda El Jordán
5	Luis Alberto Zora	Jubilado Central – Líder	Vereda Juanes
6	Javier Sánchez	Encargado Asopaisas-Asociación de Cacaoteros de San Carlos	Vereda La Garrucha
7	Luis Ramírez	Trabajador central hidroeléctrica	Corregimiento El Jordán
8	Wilson Murillo	Concejal	San Carlos – cabecera

*Cuadro 4.* Entrevistas, elaboración propia.

#### *E. Procesamiento de la información.*

Se diseñó una matriz de categorías en la que se incluyó la información recolectada en las entrevistas, diarios de campo e información documental. A partir de allí se realizó un análisis de la información, teniendo en cuenta los objetivos propuestos, en dicho análisis se buscó establecer las relaciones entre la realidad encontrada y los contenidos de las siguientes categorías: campesinado, economía campesina, desarrollo y desarrollo rural.

Asimismo, se buscó dentro de la información secundaria categorías correspondientes con los objetivos planteados, con lo cual se desarrolló una lectura interpretativa de la información enunciando datos y encontrando la relación de estos con la economía campesina.

Por su parte, la información obtenida en el Sistema de información geográfico permitió identificar las áreas donde hubo cambios de uso en el suelo, nuevos desarrollos de actividades agropecuarias y conservación de los bosques.

## 8. RESULTADOS Y ANÁLISIS

Para lograr identificar las transformaciones en la economía campesina del municipio de San Carlos, en primer lugar, es importante determinar las características asociadas a antes de la llegada de la Central Hidroeléctrica San Carlos, describiendo la producción agrícola existente, las formas de la tenencia de la tierra, la población y sus costumbres, para más adelante realizar un ejercicio comparativo enriquecido con testimonios de habitantes de las zonas aledañas a dicha central, quienes fueron los principales afectados.

En primer lugar, es necesario identificar el contexto frente al cual se generan las transformaciones socioeconómicas relacionadas con el modelo de desarrollo económico impulsado para la región, y en especial el modelo de producción energética a partir de la construcción de las centrales hidroeléctricas en el municipio en los años setenta.

San Carlos se consolida como centro poblado a partir de la orden dada por parte del capitán español Francisco Núñez, con el fin de constituirse como una zona de producción minera, al igual que consolidarse como una región para el abastecimiento de productos agrícolas. Su formación como municipio ha estado marcada por el tipo de desarrollo que se ha llevado a cabo a nivel de región en la búsqueda del oro y las riquezas de la explotación hídrica, fue así como este municipio se formó entre selvas y valles que conectan hacia el Valle del Magdalena (Aramburo, 1990).

Por ser un territorio que se conecta con la región del Magdalena Medio ha sido un lugar privilegiado para la ubicación de proyectos que, como los de generación de energía, pretenden darle mayor relevancia a la región.

Con la necesidad del crecimiento económico y el desarrollo de nuevas industrias, San Carlos fue testigo de la entrada de maquinaria que forjó el crecimiento industrial de la entonces incipiente ciudad de Medellín. Por estar ubicado en la entrada del camino de

Canoas, muchas de las herramientas que se trajeron para construir el desarrollo de Antioquia se ingresaron por el suelo de San Carlos. Más tarde, con la entrada de proyectos hidroeléctricos a la región, se presentaron escenarios de tensión debido a la construcción de este tipo de obras de desarrollo para la región (Aramburo, 1990).

Para ver con claridad las transformaciones que sufrió San Carlos de la mano de los flujos económicos que operaron en cada momento, resulta pertinente centrar la mirada en la movilización poblacional, tal como se pudo ver en el censo de los años 1964 y 1985, donde se produjo un aumento en la población como resultado del auge en las actividades de construcción de las centrales hidroeléctricas y embalses en la zona.

Por su parte, se encuentra una disminución en la población entre los años de 1995 a 2005, dada principalmente por la incursión de grupos armados al margen de la ley, entre los que se encontraban el frente noveno y el cuarenta y siete (47) de las FARC, el frente Carlos Alirio Buitrago del ELN y las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.

En el censo de 1973 había un total de 19.886 habitantes, de los cuales 74.8 % estaban ubicados en la zona rural. Luego, para 1985, años en que iniciaron los proyectos de construcción de las centrales hidroeléctricas, se tiene un total de 29.156 habitantes, lo que significó un aumento de la población en un 68.2 %.

Hasta el año de 1993 se puede observar un crecimiento de la población, esta tendencia en el aumento está dada por el auge de proyectos de interés nacional, donde se tuvo un mayor impulso del comercio y la agricultura para la atención de personal ubicado en los diferentes frentes de obra del proyecto. Por el contrario, luego de la puesta en funcionamiento y con la llegada del conflicto armado al municipio, se presentó un descenso en la población del 21.5% con relación al año 1973.



El crecimiento poblacional, acompañado de la diversificación en la producción de las zonas rurales, contribuyó a la orientación económica de la región, movilizándolo sistemas de producción tradicionales hacía nuevas actividades productivas que han estado influenciadas por el significado y uso que se le otorga al suelo. Es el caso de muchas de las zonas que fueron utilizadas inicialmente para el desarrollo de producción minera y con la llegada de la construcción de la central hidroeléctrica fueron inundadas.

En contraste, en la población rural se puede observar una migración hacía el área urbana, efecto reflejo de los procesos de establecimiento de empresas como EPM e ISAGEN, y del aumento en la concentración de servicios como el turismo y el comercio en las zonas urbanas de los municipios influenciados por los proyectos hidroeléctricos.

De igual manera, se puede indicar que la violencia entre los años de 1990 a 2010 dejó una huella sobre las transformaciones del territorio, ya que se puede observar una disminución de la población rural desde 1960 hasta 2005. Esto se presentó principalmente gracias a la ocurrencia de delitos como el desplazamiento forzado, homicidios selectivos, las ejecuciones extrajudiciales y la intimidación hacia los líderes sociales.

Con respecto a las transformaciones socioeconómicas de la economía campesina, se podría definir una serie de temporalidades en las cuales se hace necesario mencionar elementos claves de esta.

Entre los años de 1960 a 1970, en la zona de influencia de la zona embalse, se encontrará pequeños productores dedicados a la agricultura de sustento, entre los cuales se encuentra el café, el plátano, la caña combinada con barequeo artesanal sobre el río y extracción de madera para la comercialización.

Para el periodo de entrada en construcción de la central hidroeléctrica, que comprende el periodo entre los años de 1970 a 1980, se evidencia el desplazamiento de campesinos de

los predios comprados por parte de la central hacía la cabecera municipal y otras veredas. De igual manera, los campesinos que antes dedicaban su mano de obra al trabajo en la producción de alimentos empiezan a vender su mano de obra y servicios para la construcción de la central. En esta etapa se inicia una acumulación de tierras por parte de la empresa donde se compra cerca de 3.000 hectáreas para la conservación de las zonas de influencia del embalse, la construcción de vías y de la central eléctrica.

Hay un periodo donde se presenta un momento de movilización y protesta social, que está ubicado entre los años de 1980 a 1990. A raíz del desplazamiento generado por las centrales hidroeléctricas, la baja cobertura de electricidad en las zonas rurales, los altos costos en las tarifas del servicio de energía y la poca infraestructura, se inicia un proceso de movilización en el municipio frente a los reclamos de las comunidades asentadas en las zonas de influencia del embalse. A raíz de estas manifestaciones, paros municipales y regionales, se inician amenazas, muerte y desaparición de líderes y campesinos de la zona.

Con este proceso de levantamiento social se inicia un asentamiento de grupos armados en la zona de influencia de los embalses. Entre los años de 1990 a 2000 se inician confrontaciones armadas que van a dejar desplazar a gran parte de la población. En este periodo, se evidencia despojo de tierras por parte de grupos armados y la pérdida de actividades productivas de tipo campesino.

*A. Características de la economía campesina antes de la puesta en marcha de la central hidroeléctrica de San Carlos.*

Con respecto a la propiedad, se debe indicar que estas tierras que han sido embalsadas fueron ocupadas tradicionalmente por colonizadores, agricultores y mineros, que luego las convertirían en tierras destinadas a la producción agrícola. Entre los años de 1960 y 1970 se

tiene información que muestra una tendencia de posesión de la tierra por parte de propietarios, seguido de arrendatarios, por lo que en menor medida continúan los aparceros.

La estructura de la propiedad sobre la tierra en la región del Oriente Antioqueño se caracteriza por la acentuada presencia de minifundios. Según la información de catastro departamental, para 1962 más de la mitad de los propietarios poseían predios inferiores a tres hectáreas.

<b>NÚMERO DE PREDIOS POR RANGOS DE ÁREA/SUBREGION ORIENTE (Propietarios)</b>		
<b>Rango</b>	<b>1962</b>	<b>%</b>
Menos de 3	38530	63%
Entre 3 y 10	15351	25%
Entre 10 y 20	3946	6%
Entre 20 y 200	3494	6%
Mayor de 200	292	0%
<b>Total</b>	<b>61613</b>	<b>100%</b>

*Cuadro 5.* Número de predios Subregión Oriente. Elaboración propia.  
Fuente: Catastro departamental de Antioquia- Gobernación de Antioquia.

Esta tendencia también se evidencia en el municipio de San Carlos donde la economía ha dependido de actividades agropecuarias asociadas con la aptitud forestal y la conservación. Los suelos presentes en este territorio han sido destinados por los campesinos principalmente para cultivos de caña, café, plátano, cacao, árboles frutales en cultivos permanentes y en cultivos transitorios como; fríjol, maíz y hortalizas.

En lo relacionado con las actividades productivas, según el Censo Nacional Agropecuario (DANE, 1970), para ese año se registra con respecto a la producción de cultivos permanentes en San Carlos, un total de 4.116 hectáreas y para cultivos transitorios 1.486 hectáreas.

Según Castrillón, actual presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) de El Jordán, las familias se dedicaban especialmente a la agricultura:

Vivían de la madera, la ganadería, el maíz, el frijol, todo lo que es así para comer pues de lo que cultivan los campesinos, esa era la economía Y la minería, pero artesanal, porque a la orilla de ese río Samaná o Guatapé, eso era lo que hacía la gran parte pues de la gente, y en el tiempo de la subienda el pescado, ya lo que era abajo por el río Samaná y ya lo que es por aquí Narices.

Antes de la puesta en funcionamiento de la central hidroeléctrica, la economía campesina se caracterizaba por tener pequeños productores dedicados a la producción agrícola, donde la utilización de las familias era un elemento importante como mano de obra para el impulso de la finca donde se llevaba a cabo la reproducción de la familia y sostenimiento de esta. En ese sentido, apunta un líder del Corregimiento de Puerto Garza:

Como te lo decía hace un momento, no menos del 80% de la canasta familiar campesina se producía en las fincas, la mayor parte de los finqueros tenía entable de caña con el tema del trapiche. Pero el tema era que había mucha unidad dentro de las familias ósea todos trabajaban, se ayudaban y en últimas terminaban trabajando para la casa. El papá no les pagaba, el papá era el que administraba, te cuento una historia por ejemplo de mi padre con mis hermanos mayores: ellos cosecharon una rosa y ellos contentos porque eran los que habían hecho todo el trabajo y cuando mi papá fue y la vendió ellos esperando la plata y, sucede que no, él les dijo: “ustedes están pagando el amarillo”, o sea el huevito que se comen todos los días.

Esta anécdota coincide con lo que indica Roldán (1988) sobre la Unidad Económica Familiar Campesina (UEFC) que tiene como objeto de estudio la unidad doméstica familiar, puesto que la fuerza de trabajo fundamental es familiar y tanto la planeación, financiación y desarrollo de la actividad productiva se basan en decisiones familiares lideradas por el jefe de hogar o quien haga sus veces.

Aunque existe mercantilización de algunos productos agrícolas, la economía campesina es mayoritariamente de subsistencia, es decir, con una producción principalmente para autoconsumo, donde no se vende la fuerza de trabajo y se intercambian excedentes entre la comunidad y la cabecera municipal. Entre los principales cultivos permanentes para los años 60 se encuentra el café, la caña y el plátano, mientras entre los transitorios están el maíz y el frijol. Se estima que para 1964, San Carlos cuenta con un aproximado de 17.631 habitantes.

Al respecto, es importante hacer mención del cultivo del café en el municipio, que, según el censo cafetero de 1970 realizado por la Federación Nacional de Cafeteros, representa el 1,29% de la producción departamental, con la información que se describe, la cual, aunque no es significativa en relación con los principales municipios caficultores del departamento – Salgar, Fredonia, Venecia y Andes – constituye una importante actividad dentro de la economía campesina del municipio. No obstante, puede observarse una disminución en su producción en relación con el primer censo cafetero realizado en el país, por la misma Federación, de 1932.

<b>Nombre del municipio</b>	<b>Hectáreas con cafetales</b>	<b>Producción de café en kilogramos</b>	<b>Porcentaje de la producción departamental</b>
<b>San Carlos</b>	2.690,3	1.158.386	1,29

*Cuadro 6.* Censo cafetero 1970. Departamento de Antioquia – Municipio de San Carlos.  
Fuente: Atlas cafetero de Colombia, 1971.

El municipio representaba el 2,58% de la producción departamental, asunto que está en correlación con el porcentaje del departamento en la producción nacional, pues de 17% pasa al 15%, según la comparación que logra hacerse de ambos censos. Esto es un importante punto de partida, puesto que, como afirma Tangarife (1998):

El desarrollo de la producción de café fue tan intenso que en 1915 existían 25.000 cafetos y en 1941 había ya 546.937. Su producción se realizaba en pequeñas propiedades y con trabajo familiar, lo cual hizo que se diversificara hacia cultivos como el frijol, la yuca, el tomate, el plátano y el maíz. Igualmente, la caña panelera fue un cultivo de rápida expansión (p.p. 36-37).

De esta manera, puede identificarse que antes de la llegada de los proyectos hidroeléctricos, la economía campesina se caracterizaba por una explotación intensiva de pequeños predios, divididos principalmente entre cultivos transitorios y permanentes, siendo el café el principal de este tipo de cultivo.

*B. Cambios producidos en la economía campesina en el área de influencia de la Central Hidroeléctrica San Carlos.*

Es importante señalar que, en los proyectos hidroeléctricos, existen varias etapas, entre las que se encuentra la planeación que incluye los estudios de viabilidad y demás, en terreno, vinculando de manera indirecta a las poblaciones impactadas. Para el caso de la hidroeléctrica San Carlos, se reconoce por parte de los habitantes la llegada desde los años 60 de personas encargadas de dicho proyecto, sin embargo, será a partir del 70 donde la compra de predios y construcción de vías da inicio al desplazamiento de las comunidades y con ello a las transformaciones más evidentes. Así, lo relata Luis Alberto Zora, habitante de la vereda Juanes, una de las zonas afectadas por la central:

Eso empezó en el 60, el estudio de factibilidad, esos estudios se demoraron 20 años, ya en el 65, 68 llegando a los 70 ya comenzaron a entrar más a los terrenos para construir una represa, ya entraron a intervenir comprando o solicitando la compra de los terrenos. Ahí no hubo socialización de nada, solo llegaron y dijeron necesitamos este terreno el precio es este y ya, ahí no dijeron nada.

El Informe del Grupo de Memoria Histórica *San Carlos, memorias del éxodo en la guerra* (2011) señala este período como el primer desplazamiento vivido en el municipio a raíz de la construcción de las hidroeléctricas (1965-1977), al que denomina como “negociado”. Sin embargo, los testimonios de habitantes de la zona dan cuenta de un proceso que, al carecer de información oportuna y acuerdos consensuados entre las partes, se aleja de una posible idea de negociación. Al respecto, señala, el líder de la vereda Juanes, Luis Alberto Zora:

¡Tuvimos desplazamiento en esa época, económico! Porque nos sacaron de una región donde nosotros estábamos, subsistíamos a la buena o a la mala, pero ahí estábamos en un territorio donde nacimos y nos criamos, para ir a un territorio nuevo. Entonces ahí es donde viene la situación que se presenta con las empresas que llegan foráneas a un territorio como estos a desplazar la gente, pero no se fijan dónde van a caer, por ejemplo, la vereda La Linda.

La vereda La Linda desapareció con la represa, la economía en la vereda era la panela. Cada cual tenía su entable de caña y de eso subsistía, llegaba a San Carlos y allá se vendía lo que uno llevaba.

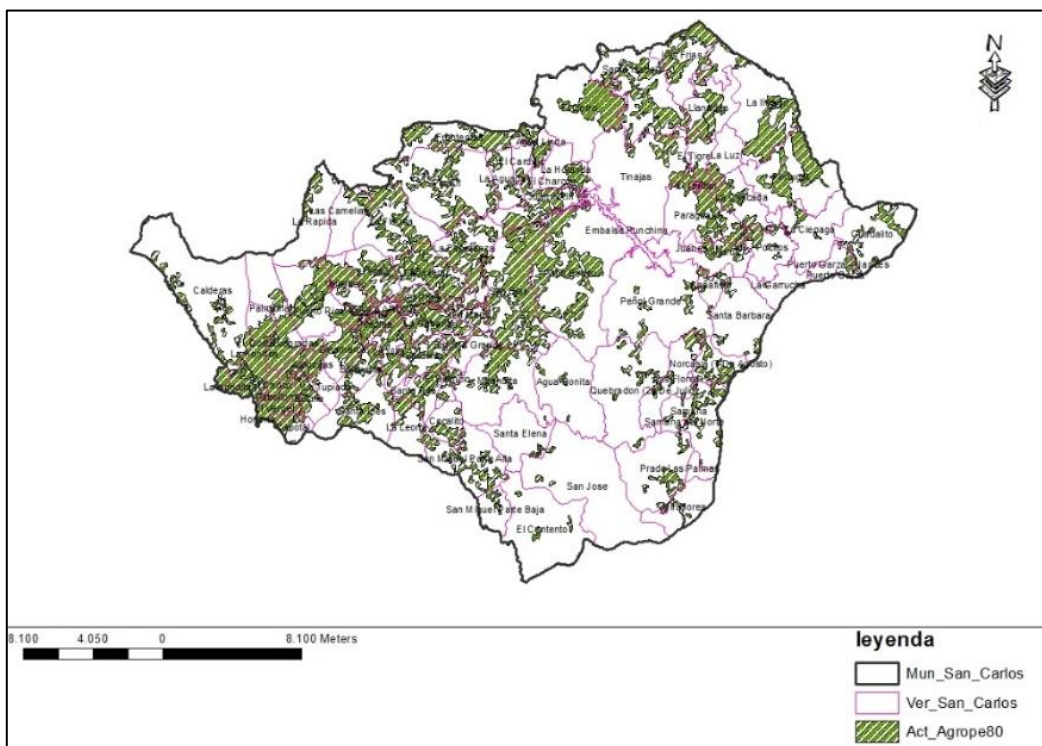
Según McCully (2004), la reubicación de los campesinos tiene varios efectos, entre los que menciona la necesidad de acoplarse a nuevas condiciones del suelo, y el manejo de nuevas técnicas de producción, lo que impacta, además, en la variedad, calidad y cantidad de alimentos consumidos – es decir, cultivados. Al respecto, los campesinos de San Carlos coinciden en una percepción sobre los efectos de los espejos de agua sobre las tierras cultivables en los alrededores de la represa:

Con la construcción de la central se dispararon las enfermedades fitosanitarias, la humedad por el espejo de agua nos ha afectado un 80 o 90 %. Yo tengo tres mil árboles de cacao, y está tan incrementado la monilia y la fitoftora en ese cultivo que ya ha mermado la producción por hay un ochenta por ciento, eso es una humedad una cosa horrible, nos afectó demasiado en la producción. Lo mismo sucedió con el café, con la humedad llegó la broca y se acabó. Usted miraba un cafetal hermosísimo lleno de follaje y cuando menos pensó llegó la



peste y eso quedó en el mero chamicero (Javier Sánchez, encargado de Asopaisas, Asociación de Cacaoteros de San Carlos).

Para el año 1980 se tenía un total de 20.201 hectáreas dedicadas a la producción agrícola, establecidas en pastos y cultivos permanentes, las cuales constituyen un 28% del total de 73.425 hectáreas. En la siguiente figura se representa la producción agrícola para el municipio en ese momento.



Gráfica 5. Usos agrícolas del municipio de San Carlos.  
Fuente: Cornare, 1980.

De acuerdo con lo anterior, se puede indicar que se tiene mayor intensidad de producción en la zona occidental del municipio, sobre los centros poblados del Chocó y Vallejuelos, los cuales son de tipo campesino y las familias dependen de actividades

asociadas a la explotación de sus parcelas. Sin embargo, según García de la Torre (2011), tres situaciones impiden el crecimiento de la producción agrícola y pecuaria del municipio:

La disminución de la producción cafetera, por el agotamiento de los cafeteros a la llegada de la roya a la región. La crisis mundial en la industria del azúcar, que afectó considerablemente la producción de panela. El proyecto hidroeléctrico de San Carlos, para el que se construyó Punchiná, requirió de tierras explotadas con productos agrícolas como la caña y otros, además de suelos para ganadería lechera y de engorde (p. 52).

Según Hernández (2007), aunque todos los productos agrícolas pierden áreas de siembra considerables, el caso más intenso ocurre con el frijol y el maíz.

<b>Área (Has) sembrada municipio de San Carlos- 1985</b>	
<b>Cultivo</b>	<b>Área (Has)</b>
Frijol	3
Maíz	70

*Cuadro 6.* Área (Has) sembrada municipio de San Carlos- 1985. Elaboración propia.  
Fuente: Aníbal Quintero Hernández, 2007.

Sin embargo, existe una referencia común a cambios observados a partir de la implementación de espejos de aguas utilizados para las tres centrales con influencia en el municipio: para la represa de Calderas (Vereda Calderas- Entre Granada y San Carlos), Embalse San Carlos (Corregimiento del Jordán), Punchiná (vereda Patio bonito y la Holanda), y Playas (Entre San Carlos y San Rafael), ya que muchas de las áreas embalsadas

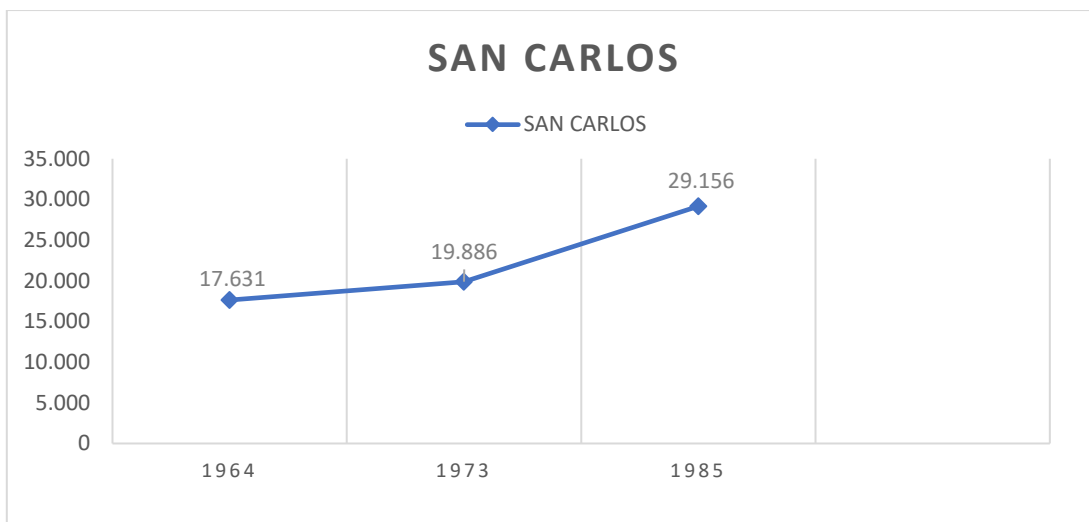
eran usadas por campesinos en el cultivo de caña y café, que alternaban con el barequeo artesanal.

La vivencia del café no era como antes, ya todo se dañó, ya muchas heladas, muchos problemas, siempre por las dificultades de la hidroeléctrica lo que era allí en San Carlos era una zona cafetera bastante y ya no está dando resultado el café (Campesino de la Vereda Patio Bonito).

Según los campesinos entrevistados, con la construcción de la central San Carlos se incrementaron las plagas y enfermedades, debido al cambio de las condiciones agroclimáticas, lo que derivó en cambios en la producción agrícolas y semillas.

Este período entre 1978 y 1985, es según el informe de la CNMH un período de desplazamiento familiar e individual por cuenta del exterminio del Movimiento Cívico de Oriente, que se crea como una forma organizativa de enfrentar los efectos económicos y sociales generados por el proyecto hidroeléctrico regional.

Además de los cambios climáticos, se observa un crecimiento poblacional producto del requerimiento de mano de obra calificada y no calificada para la construcción de la Central, por lo que entre 1973 y 1985 se evidencia un crecimiento poblacional del 46%, tal como se observa en la siguiente gráfica.



Gráfica 6. Censo 1964, 1973 y 1985. Elaboración propia.

Los “escurridizos beneficios” que ofrece la Central con la llegada al municipio, dinamizan el crecimiento poblacional flotante y se materializan en contratos de trabajo temporales, que alejan a la comunidad de su vocación agrícola y diluyen los lazos y costumbres comunitarias antes mediadas por la economía campesina de subsistencia, con la llegada de personas de otras regiones y el exterior. Luis Alberto Zora, cuenta un poco el fenómeno desde entonces:

Entonces ¿qué hizo la gente? El que le dieron una platica, se fue y compró una casa en el pueblo, pero no se fijó que esa casa se le iba a comer lo que tenía, porque de aquí en adelante de que iban a vivir, mientras cuando estaban en la zona, tenían entable de caña, la caña produce diario, tenían su vaso de leche, ahí estaban ordeñando, tenía su economía con las gallinas, y usted lo que sacaba a la carretera, pasaba la escalera y ahí lo echaba, iba al pueblo y ahí se vendía. ¡Ah es que el progreso!, si muy bueno el progreso, pero cuando lo

sabemos hacer para que todos progreseemos, pero luego el progreso para uno cuantos y la desigualdad para otros.

Según Carlos Olaya (2012), el movimiento poblacional posterior también se ve orientado por el flujo migratorio desatado después de la terminación y montaje de dichas estructuras:

En la década de los 80's se registra en el CENSO 1985 un total de 29.156 habitantes, de los cuales 8.982 se ubicaban en la cabecera municipal y 20.174 en las veredas y corregimientos. De igual manera, para los años 90's el CENSO de 1993 da cuenta de un descenso de población a 24.326 habitantes, de los cuales 7.567 pertenecían a la cabecera municipal y 16.759 a las veredas y corregimientos, descenso explicado por la salida de trabajadores y sus familias a raíz de la terminación de la construcción de las hidroeléctricas, al igual que por la violencia que se vivió en la localidad en ese período (Olaya, 2012. p.13).

Según los habitantes de la zona, este fenómeno tuvo dos efectos sobre la vida del municipio, en primer lugar, la oferta de empleo viró la vocación agrícola y diversificó las fuentes de empleo del municipio temporalmente y, en segundo lugar, modificó prácticas cotidianas debido al número de personas que llegaron al mismo, especialmente, en los campamentos, ubicados en el 50% de la vereda Juanes. A propósito, Wilson Murillo, concejal del municipio, señala:

Uno veía mucha gente, porque llegó a tener alrededor de 12.000 trabajadores, diario salían 24 escaleras para Juanes a trabajar, del Jordán había mucha gente

también fuera del campamento, o sea que era mucha la gente trabajando en la Central San Carlos y de varios países: mexicanos, españoles, italianos, franceses y japoneses. Hubo una descomposición social, por ejemplo, en Juanes, mucho vicio, mucha prostitución, todos los fines de semana bajaban hasta cuatro y cinco buses con mujeres.

Aunque estos se consideran efectos socioculturales, es importante comprender que están en relación con todas las dinámicas del municipio, pues lo social, económico y cultural se interrelaciona, generando transformaciones a distintas escalas en la vida de los habitantes. Es importante también señalar que existe una estrecha relación entre la económica campesina y el medio ambiente, tal como lo menciona la CMR (1997) en su informe:

En el caso de comunidades que dependen de la tierra y de la base de recursos naturales, esto con frecuencia produce la pérdida de acceso a medios tradicionales de subsistencia, incluyendo producción agrícola, pesca, pastoreo de ganado, recolección de leña y cosecha de productos forestales, para mencionar unos pocos. No sólo entorpece esto las economías locales, sino que de hecho impide, en un sentido amplio, que personas tengan acceso a una serie de recursos naturales e insumos ambientales para sus medios de subsistencias. Esta forma de desplazamiento de medios de subsistencia quita a las personas sus medios de producción y los desaloja de su medio sociocultural actual (p.105).

Es por lo que, el conocimiento de los campesinos sobre los usos del suelo y su relación con la tierra como patrimonio cultural, se ve interpelado con la puesta en marcha de la

Central, e intenta rescatarse con los testimonios en este trabajo. En ese sentido, Roberto, campesino del Corregimiento Puerto Garza, indica:

Discúlpame eso es muy fácil identificar la incidencia del cambio climático en el llenado de los embalses en la zona porque es cuando el campesino empieza a ver qué tipo de plantas ya no crecen, ya no producen, si algunas te producen los frutos ya no son de la misma calidad y todo ese tipo de cosas.

Este elemento coincide con lo señalado en el informe de la CMR (1997) sobre los impactos en ecosistemas con la implementación de represas, entre los que se encuentra la alteración en la temperatura y química del agua como consecuencia de su almacenamiento. La pérdida de acceso de recursos naturales de los que antes gozaban, el uso común de la tierra, de medios de subsistencia y los cambios en los suelos a causa de la humedad, que derivaron en el declive en los cultivos de ciertos productos en particular el café, son las causas señaladas por los habitantes aledaños a la Central San Carlos, principalmente en el Corregimiento el Jordán, el cual es el más afectado.

Con la llegada de los proyectos hidroeléctrico hubo cultivos que no se pudieron volver a cultivar, empezamos a observar la humedad relativa que genera una cantidad de enfermedades especialmente en los cultivos, ese gran potencial agrícola fue disminuyendo y yo diría que es una de las razones para que la gente empiece a migrar al tema de la ganadería. El campesino empieza a clasificar los suelos, que puedo sembrar esto allí puedo sembrar lo otro, entonces es un conocimiento cultural que ha desarrollado el campesino a través de su historia (Rodrigo, campesino Corregimiento de Puerto Garza).

La oferta de empleo remunerado, y las nuevas dinámicas económicas alrededor de dicho proyecto, cambiaron las dinámicas de una economía campesina ahora medida por la renta y la venta de la fuerza de trabajo, es decir, a costa de la desintegración de la unidad económica principal que es la familia.

*C. Nuevas dinámicas económicas de los campesinos a raíz de la construcción y puesta en funcionamiento de la central hidroeléctrica San Carlos.*

*“El río es nuestro mejor patrón, con el nada nos falta, por no decir que para muchos es nuestro mejor psicólogo”<sup>12</sup>*

A partir del trabajo de campo y de la lectura de fuentes secundarias es posible identificar la relación existente entre las comunidades campesinas y el territorio, siendo el agua junto con la tierra la base material y simbólica de la vida y la economía campesina, tal como lo señalan Ulloa y Romero (2018).

Por ello, este trabajo se hace la pregunta por los sembradores de esa tierra, por las dinámicas que conllevan transformaciones de esa vida y economías campesinas, en el contexto del municipio de San Carlos en el que, además de la construcción de tres centrales hidroeléctricas, confluyeron otros asuntos como el conflicto armado.

*Los sembradores de tierra* hacen referencia a esos campesinos dedicadas a labrar, a cultivar, herederos de una tradición en estrecha relación con su entorno. Esos mismos campesinos que, con la llegada de la Central San Carlos, optaron por trabajar en la misma, como vigilantes, guardabosques, en servicios varios, partes de un engranaje que aseguraba la

---

<sup>12</sup> Rodrigo, campesino del Corregimiento de Puerto Garza.



producción de energía para la región y el país, tras el resguardo de los espejos de agua (represas). Luis Ramírez, campesino del Corregimiento el Jordán, sembrador de agua por más de tres décadas, cuenta:

Yo trabajé treinta y dos años ahí, yo era ayudante allá en la empresa, pues ayudante en trabajos varios, a mí me tocaba trapear, barrer, ayudarle a los mecánicos, a que hay un mantenimiento entonces caminé y colabóreme esta semana que vamos a trabajar a tal parte, y yo me la pasaba ahí así, así trabajé yo allá mucho tiempo. Cuando comenzaron las construcciones de la primera y segunda parte de la Central, sí, trajo desarrollo, ¿desarrollo por qué? Porque le daban mucho trabajo a la gente y digamos que en un mantenimiento allá en la empresa, eran treinta o cuarenta personas por dos meses, tres meses, seis meses, entonces todos contentos porque eso le servía a uno, el que tuviera cualesquier finquita por ahí, trabajaba cuatro o cinco meses para ayudarle al sustento de la finquita. Pero no me dejaron pensionar, llegó un nuevo encargado de la empresa y salí de allá, él llegó sacando a todo el mundo de allá, todas las personas que estaban adultas, los que ya estábamos casi por pensionarnos nos sacaron.

En este sentido, los habitantes del municipio que optaron por emplearse con Isagen encontraron una opción de renta diferente a la obtenida en sus labores del campo, mediadas por las dinámicas de la economía campesina que dependen de las condiciones del suelo, las semillas, el clima y una serie de circunstancias que no tiene como principal objetivo generar renta ni capital en corto plazo. Circunstancia que no solo impacta en la vida de los habitantes

y su relación con el dinero, sino, además, en la adquisición de tierras y en la disposición de las mismas, tal como lo expresa José Eude Castrillón, presidente de la JAC El Jordán:

Viene la empresa, genera sus empleos, entonces no era lo mismo el jornal que le pagaban ahí a lo que usted podía devengar de digamos de su propia parcela, entonces mucha gente dejó, abandonó, algunos comenzaron a vender, entonces llegaban personas que tenían más dinerito, entonces compraban esta parcela, compraba aquella entonces empezaron a unir, entonces lo que pasa hoy en día incluso en toda esta zona de por acá, mucha gente ya no son fincas pequeñas sino que son fincas grandes.

Fincas que por la extensión tienden a utilizarse para la ganadería principalmente, desplazando pequeñas parcelas y la vida comunitaria de las veredas que empiezan a dejar de ser habitadas por sus vecinos habituales. Don José también apunta en esa dirección:

Dejó de ser el campesino, dejó de ser esa persona que labraba la tierra, incluso los hijos de los mismos de ese entonces ya no son personas pues que cultiven, hoy en día si usted se pone a mirar las veredas no es como antes, que usted en una vereda eso era una cosa impresionante, hoy en día si usted se va para La Ilusión, de existir sesenta o setenta personas en una vereda habrán veinte o veinticinco, las veredas más pobladas son las que están aledañas al Jordán, La Luz, El Tigre, La Cascada.

Aunque no todos los habitantes del Corregimiento El Jordán y Puerto Garza, sectores donde tuvo mayor influencia la central, dejaron de ser sembradores de tierra, los medios de subsistencia para ellos se vieron limitados debido a la misma. El acceso al río, y lo que puede otorgarles, es uno de los ejemplos más citados.

Secaron el río Guatapé, quedó muerto, porque se dan de cuenta cuando la represa está vertiendo el caudal que tiene ese río. Esta represa que la dejan verter por ahí cada día, cada que le están haciendo mantenimiento, ahí miran el poder que tiene el río Guatapé, ese el caudal natural de él, y el río lo secaron, entonces la gente que venía de donde hicieron el muro del río Guatapé para arriba, al inundar no quisieron seguir viniendo, y del río para abajo ya el oro es solamente el que está porque el caudal del río no sigue bajando oro, porque es que ellos también se basan es en eso, ¿si me entiende? Porque el caudal del río va bajando el oro y hay mucha gente que no va directamente de la mina, pero se van para el río y hacen sesenta o setenta mil pesitos en el día, barequeado, como pueden hacerse doscientos o trescientos mil pesos, entonces cuando uno no tiene digamos como buenos recursos o un trabajo como estable uno se va para el río a pescar, a minear, a veces el pescaito para la comida, si no tiene la carnita ahí la consigue y nadie le dice nada. Pero con la central esto cambió (Javier Sánchez, encargado Asopaisas – Asociación de Cacaoteros de San Carlos).

El proyecto no considera la vinculación material y simbólica de las comunidades con el agua que, además de ser un flujo físico, representa una posibilidad de reproducir sus prácticas como cultura campesina, pues sin agua no hay vida ni territorio campesino.

La situación descrita como producto de la construcción de la Central San Carlos se agudiza después de iniciado su funcionamiento, aproximadamente a partir del año 1986, debido a los fenómenos de desplazamiento en primer lugar considerados como “preventivos” tras la creciente consolidación guerrillera en la zona y, posteriormente, con el gran éxodo producto de la incursión paramilitar y disputa por el territorio con las guerrillas existentes.

Luis Alberto Zora, jubilado de la empresa, nos lleva a través de su relato por la historia de muchos sembradores de agua como él:

Yo entré a trabajar en el 78 con la empresa. El ingeniero y el tecnólogo me estaban comprando una mejora que yo tenía por allá en el terreno, pero siempre que me buscaban yo no estaba y le decían: se fue a trabajar, se fue con la mula para tal parte, para tal otra. De pronto eso me sirvió para que ellos vieran que yo era una persona responsable en el trabajo. Hasta que el hombre me dijo venga trabaje con nosotros. Yo era guardabosques por eso el ingeniero me decía es que usted queda en su medio ambiente, yo me conocía todo este territorio, eran 2.600 hectáreas, a uno le toca como guardabosques o guarda predios es estar pendiente de que la gente no entre a hacer deforestación, o minería o algo así por el estilo. Si a mí no me hubieran puesto a trabajar en la empresa yo me hubiera tenido que desplazar a otro sitio a hacer vida, lo que les pasó a los hermanos míos, nosotros después de vender el terreno que teníamos aquí en la vereda La Linda, dimos vueltas y vueltas y dimos a parar

en el Samaná, en Samaná del Norte, en la vereda de La Acacia. Allá compramos un terreno, tuvimos la suerte de que lo logramos comprar, pero mientras que uno se ubica se demora mucho.

La existencia simultánea de sembradores de tierra y sembradores de agua transforma las dinámicas de la economía campesina de subsistencia existente antes de la llegada de la Central. La economía campesina se ve ahora mediada por relaciones capitalistas que tienen como objetivo obtener excedentes económicos, a partir de una economía que no desaparece y obedece a la necesidad de la comunidad a permanecer en el área rural, aunque no sea el lugar antes habitado. Da cuenta de ello el censo realizado por Cornare (1991), donde se evidencia que la población se encuentra mayoritariamente por fuera de la cabecera municipal.

<b>Rango</b>	<b>Municipio</b>	<b>Población cabecera</b>	<b>Población total</b>
Tercer orden	San Carlos	10.843	34.078

*Cuadro 8.* Rango y población en los municipios de la región del Oriente Antioqueño: San Carlos. Elaboración propia. Fuente: Diagnóstico municipal agropecuario municipio de San Carlos (Antioquia).

En este sentido, la población del municipio habita en la ruralidad pese a las dificultades en la tenencia de tierra y la intensificación del conflicto armado para ese momento. Tangarife (1998) afirma que la población campesina vive en condiciones tan precarias que el tamaño de sus predios no garantiza la consecución de ingresos mínimos para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, debido a la alta concentración de la propiedad por parte de terratenientes y/o empresas. Asunto que empuja a la economía campesina a transformarse en búsqueda de alternativas para subsistir, y evidencia una incompreensión nacional y local sobre los significados de la tierra para las comunidades, más allá de ser un objeto de compra y venta.

Por último, se debe tener en cuenta que, frente a la inquietud, después de esta situación se encuentra un nuevo panorama frente a la combinación de producción agrícola con trabajo asalariado, más la oferta de servicios relacionados con turismo y mano de obra. Asimismo, un nuevo ordenamiento del territorio impulsado por el modelo de desarrollo implementado para el municipio de San Carlos.

Así las cosas, el Municipio ha venido consolidado un desarrollo turístico en el cual los campesinos han acomodado sus parcelas a dichos servicios, es el caso de sectores del área de influencia del embalse, donde campesinos dedicados a la producción agrícola han transformado sus parcelas para la recepción de turistas. Además, la implementación de sistemas productivos agroecológicos asociados al turismo y la recreación para el aprovechamiento de las características naturales existentes del Municipio es un asunto que devala una transformación de la economía campesina.

En la zona se evidencia un aumento en las fincas de recreo destinadas para descanso de personas provenientes de la ciudad de Medellín, en el cual los campesinos de la zona alternan sus actividades productivas con la prestación de servicios para el cuidado y mantenimiento de estas parcelas de descanso. En este sentido, los campesinos no han dejado de lado la producción de alimentos. Sin embargo, se han articulado a nuevas actividades productivas que les permite subsistir en el tiempo y acomodar sus sistemas productivos como el café, la caña y la siembra.

## 9. CONCLUSIONES

Aunque existen una serie de investigaciones e informes que han intentado describir los efectos de los proyectos hidroeléctricos en diversos países del mundo y contextos, el esfuerzo por comprender las dinámicas de cada territorio siempre será indispensable, si se quiere ahondar en las causas estructurales de las diversas problemáticas, por ejemplo, del campo colombiano, históricamente usurpado por este tipo de iniciativas de desarrollo.

A continuación, se esbozan las conclusiones correspondientes a cada uno de los objetivos propuestos. Con estas se busca enriquecer las reflexiones sobre la idea del desarrollo, la economía campesina, entre otras y, sobre todo, devolver la voz legitimando el conocimiento de los pobladores del territorio, de esos campesinos que han habitado históricamente las montañas del departamento, en este caso, las del municipio de San Carlos en el Oriente Antioqueño:

En lo relacionado con el objetivo; determinar las características de la economía campesina en el municipio de San Carlos, antes de la llegada de los proyectos hidroeléctricos, se concluye lo siguiente:

- Las características de la economía campesina eran las siguientes: las actividades productivas estaban asociadas a la caña, el café y la madera y se combinaban con minería artesanal y pesca. La mano de obra utilizada en la producción de la finca es de tipo familiar y con respecto a la extensión de la tierra se encuentra dividida en pequeña y mediana propiedad.
- La relación de la vida y economía campesina con los recursos naturales implica un desafío para poder comprender las relaciones sociales que circulan entre la cultura

campesina y dichos recursos. En el municipio de San Carlos el agua, por ejemplo, posee una vinculación simbólica con la recreación y el encuentro comunitario.

- Los principales cambios de la economía campesina fueron: Primero, los nuevos ordenamientos del territorio definidos en los usos del suelo. Segundo, la desaparición del café, la caña y el oro como productos sobresalientes de la economía campesina, antes de la llegada de la central hidroeléctrica. Tercero, el cambio del paisaje rural en lugares donde antes se desarrollaba la producción de alimentos.
- Los desajustes sociales, políticos y económicos dados por la contratación de mano de obra, el cambio de uso del suelo, las confrontaciones políticas y luego armadas surgidas a partir del desarrollo de proyectos hidroeléctricos, han sido reguladas por la economía campesina y sus sistemas productivos, ya que al momento de la construcción de las obras necesarias para este proyecto ofertó mano de obra, insumos y alimentos que en su momento fueron requeridos. Posteriormente esa mano de obra volvió a incorporarse en actividades propias de las economías campesinas.

Por su parte, en lo que respecta al objetivo; establecer los cambios producidos en la economía campesina en el área de influencia de la Central Hidroeléctrica San Carlos, se concluye:

- Las políticas de desarrollo rural impulsadas por el gobierno nacional en el municipio de San Carlos han sido efectuadas sin estudiar la evolución y el papel que juega la economía campesina en el territorio, puesto que las concepciones sobre desarrollo han generado prejuicios y discriminaciones impulsando paradigmas sobre



asuntos agropecuarios que minan de desconocimiento las condiciones y lógicas de desarrollo soportado por la economía campesina. En los años de 1980 campesinos dedicados a la producción de alimentos dejan de lado esta actividad para dedicarse a la prestación de servicios como ayudantes de construcción y oficios varios en la construcción de los embalses y la casa máquina. Dicha situación no contempló la capacidad técnica y un papel a desarrollar por parte de los campesinos en dicho proceso constructivo. Adicionalmente, en lo relacionado con el tejido social, se inician reclamaciones por parte de los habitantes frente a las afectaciones de la hidroeléctrica, lo que conlleva a una serie de confrontaciones entre las comunidades, la empresa generadora de energía, el gobierno departamental y nacional.

- Las nuevas dinámicas económicas se ven reflejadas así: Primero, por el uso de los paisajes rurales y el uso de las represas para desarrollar actividades de turismo, convirtiendo a los campesinos en operadores rurales turísticos. Segundo, por el pago de servicios ambientales asociados a la conservación de bosques que realiza por parte de ISAGEN a campesinos. Tercero, por la conversión de sectores campesinos en asalariados cuyo ingreso principal está asociado a su vinculación laboral como operadores de la central y prestadores de servicios de la misma. Cuarto, por la Ampliación de oferta de empleo para las labores de turismo y servicios, dentro de las cuales se encuentra la pesca.

Respecto al objetivo; identificar las nuevas dinámicas económicas de los campesinos a raíz de la construcción y puesta en funcionamiento de la Central Hidroeléctrica San Carlos, se concluye:

- La economía campesina del municipio de San Carlos se transforma, pero no desaparecen los campesinos y sus prácticas, sino que se modifican tras la mediación del capital, que según el trabajo de campo con los habitantes de los Corregimientos del Jordán y Puerto Garza, tiene como principal objetivo fortalecer la producción agrícola y la pequeña propiedad, es decir, que aunque se hable de una cierta proletarización del campesinado, este sigue centrando sus intereses e inversiones en el campo, en un intento por no perder su relación con el mismo.
- La diversificación en producción de alimentos como pescado y el desarrollo de nuevas actividades tales como el agroturismo, por parte de campesinos de la zona, ha permitido integrarse al mercado, adaptando estrategias para la producción de alimentos y la venta de servicios adicionales. En la zona de embalse se viene desarrollando actividades de pesca y turismo por parte de campesinos de las veredas cercanas. Adicionalmente, campesinos de la zona han impulsado un recambio de sus parcelas hacia sistemas de producción agroecológica para la siembra de alimentos y explotación del turismo.
- A partir del estudio de caso de la Central San Carlos, se evidencia la materialización del paradigma de Desarrollo Rural modernizador o de economía dual, que asume un actor como atrasado versus uno adelantado. La idea de progreso, desarrollo y nuevas oportunidades desconoció las realidades de los habitantes y no consideró los efectos a mediano y largo plazo. En ese sentido, sigue siendo una mirada colonialista que,

además, minimiza la cultura y el conocimiento tradicional de los campesinos de las veredas inundadas.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo C., R. M., Soto V., M. L., Pérez O., M. M., Jaramillo G., M. L., & Moreno, N. (2013). Condiciones de vida y trabajo de familias campesinas agricultoras de Marinilla, un pueblo agrario del oriente Antioqueño, Colombia, 2011. (Spanish). *Revista facultad nacional de salud publica*, 31(3), 319–328. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=92622581&lang=es&site=ehost-live>
- Aramburo, C. (1990). *Estudio de localidades: San Carlos*. Medellin.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño. (2014). *Diagnóstico de competitividad del oriente antioqueño*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1974.tb00606.x>
- Carazo, P. C. M. (2006). El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión: revista de la División de Ciencias Administrativas de la Universidad del Norte*, (20), 165–193. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499471>
- Castillo, O. L. (2008). *Paradigmas y conceptos del Desarrollo Rural (Segunda Edición)*.
- Comisión Mundial de Represas. (2000). Represas y Desarrollo. Un Nuevo Marco para la Toma de Decisiones, 444.
- CORANARE. (2014). *Plan de gestión ambiental Regional- CORNARE 2013-2032*. El Santuario.
- Cristina Yacoub, Bibiana duarte, R. B. (2015). *Agua y Ecología Política. El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica*. (R. B.

Cristina Yacoub, Bibiana duarte, Ed.) (Abya Yala). Quito, Ecuador.

DANE. (1970). *CENSO Nacional Agropecuario- Antioquia y Cordoba*. Bogotá.

Duque, C., Manjarrés, V., Mejía, H., & Rojas, A. (1984). La economía campesina en el

Oriente antioqueño: el caso del municipio de Santuario. *Lecturas de Economía*, (14),

195–257. Recuperado de

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4833860&info=resumen&idioma=SPA>

A

ESTRADA MARTÍNEZ, Z. P. (2016). Transformación De Los Medios De Vida De Los

Pescadores Artesanales, Por La Puesta En Marcha De La Central Hidroeléctrica

Sogamoso. El Caso De Los Pescadores Ubicados Aguas Abajo Del Río Sogamoso En

El Departame, 1–164. Recuperado de

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21100/EstradaMartinezZahandraPatricia2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Figuroa, V. M. (2005). América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino.

Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 36(142), 27–50.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11820079003>

Galeano, M. E. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa - El giro en la*

*mirada*. (U. L.-S. Pereira, Ed.), *Estudio cualitativo de casos: el interés por la*

*singularidad* (Segunda Ed). Pereira.

Galeano, M. E. (2009). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*

(Cesar Hurt). Medellín: La Carreta Editores.

García de la Torres, Clara I. A. C. I. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la*

- resistencia. Oriente y Uraba antioqueños 1990-2008.* (I. CINEP, ODECOFI, Ed.).  
Medellín.
- Hernandez, C. (2011). *Análisis ambiental de las grandes centrales hidroeléctricas de Colombia aplicando la metodología multiobjetivo.* Universidad de la Salle.
- Heynig, K. (1982). Distr. RESTRINGIDA E/CEPAL/PROY-6/R.Zfif 16 de.
- McCully, P. (2001). *Ríos Silenciados: Ecología y política de las grandes represas.* Argentina. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Mora, J., & Sumpsi, J. M. (2004). Desarrollo Rural: Nuevos Enfoques y perspectivas. *Cuadernos FODEPAL*, (January 2004), 42.
- Movice ( Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado), I. ( I. L. para una S. y un D. A. (2009). *Desplazamiento forzado y retorno en San Carlos- Antioquia: una comunidad que regresa hacia el confinamiento.* Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130911065500/3.pdf>
- Munera Maria. (2007). *Resignificar el Desarrollo.*  
<https://doi.org/10.17141/eutopia.1.2010.934 Y3 - 08/11/2016 M4 - Citavi>
- Municipio de San Carlos. (2016). *Plan de Desarrollo “Trabajando por el desarrollo social” (2016-2019.* San Carlos- Antioquia.
- Olaya, C. H. (2012). *Nunca más contra nadie - Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra.* Bogota: Cuervo Editores.
- Quintero, A. (2007). Efectos de las políticas públicas del sector eléctrico en la participación de las organizaciones comunitarias del Oriente Antioqueño - estudio de caso -

Asociación Campesina del Oriente Antioqueño - ACOA. (Spanish). *EFFECTS OF ELECTRICITY PUBLIC POLICIES VIS-À-VIS COMMUNITY ORGANIZED PARTICIPATION IN THE EASTERN REGION OF ANTIOQUIA - CASE STUDY-ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO - ACOA.*

(English), (59), 101–127. Recuperado de

<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=27449089&lang=es&site=ehost-live>

Romero Toledo, H., & Sasso Rojas, M. J. (2014). Proyectos hídricos y ecología política del desarrollo en Latinoamérica: Hacia un marco analítico. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 97(97), 55–74. <https://doi.org/10.18352/erlacs.9796>

Salcedo, C., & Cely, A. (2015). Expansión hidroeléctrica , Estado y economías campesinas : el caso de la represa del Quimbo, Huila-Colombia. *Mundo Agrario*, 16(31).

Sánchez Gomez, G. (2011). *San Carlos: memorias del éxodo en la guerra.* (Ediciones Semana, Ed.). Bogota: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) y Grupo de Memoria Historica.

Sánchez Gómez, G., Bello Albarracín, M. N., Villa, M. I., Jaramillo, A. M., Riaño Alcalá, P., Díaz Melo, L. M., ... Aguirre, J. P. (2011). *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra.* <https://doi.org/ISBN:978-958-758-345-8>

Schejtman, A. Z., & Berdegué, J. A. (2004). Desarrollo Territorial Rural. *Debates y temas Rurales N°1*, 49.

Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y

desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista. *Revista Agricultura y Sociedad*.

Shanín, T. (1976). Naturaleza y lógica de la economía campesina. *Cuadernos Anagrama*, 129, 8. <https://doi.org/8433907298>, 9788433907295

Sierra, S. A., & Plata, M. P. T. (2006). Descripción del funcionamiento del sector eléctrico colombiano. *Ecos de Economía*, 10(22), 7–44. Recuperado de <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/ecos-economia/article/view/1958>

Ulloa Cubillos, E. A., & Romero Toledo, H. (2018). Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia ., (October).

UPME. (2015). *Hidroenergía. Atlas de Potencial Hidroenergético de Colombia*. Bogotá.

Vargas, A. (1987). *La economía campesina: consideraciones teóricas*.

Viviescas Santana, M. A. (2014). Caracterización de impactos ambientales y sociales generados por la construcción de grandes centrales hidroeléctricas en el país. *Universidad Militar Nueva Granada*, 25. Recuperado de [http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/12036/1/Articulo Alejandra Viviescas.pdf](http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/12036/1/Articulo%20Alejandra%20Viviescas.pdf)

Wolf, E. (1971). Los campesinos. *Editorial Labor S.A.*, 151. Recuperado de [resistir.info/livros/eric\\_wolf\\_los\\_campesinos.pdf](http://resistir.info/livros/eric_wolf_los_campesinos.pdf)

Agudelo C., R. M., Soto V., M. L., Pérez O., M. M., Jaramillo G., M. L., & Moreno, N. (2013). Condiciones de vida y trabajo de familias campesinas agricultoras de Marinilla, un pueblo agrario del oriente Antioqueño, Colombia, 2011. (Spanish).



*Revista facultad nacional de salud publica*, 31(3), 319–328. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=92622581&lang=es&site=ehost-live>

Aramburo, C. (1990). *Estudio de localidades: San Carlos*. Medellín.

Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño. (2014). *Diagnóstico de competitividad del oriente antioqueño*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1974.tb00606.x>

Carazo, P. C. M. (2006). El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión: revista de la División de Ciencias Administrativas de la Universidad del Norte*, (20), 165–193. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499471>

Castillo, O. L. (2008). *Paradigmas y conceptos del Desarrollo Rural (Segunda Edición)*.

Comisión Mundial de Represas. (2000). *Represas y Desarrollo. Un Nuevo Marco para la Toma de Decisiones*, 444.

CORANARE. (2014). *Plan de gestión ambiental Regional- CORNARE 2013-2032*. El Santuario.

Cristina Yacoub, Bibiana duarte, R. B. (2015). *Agua y Ecología Política. El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica*. (R. B. Cristina Yacoub, Bibiana duarte, Ed.) (Abya Yala). Quito, Ecuador.

DANE. (1970). *CENSO Nacional Agropecuario- Antioquia y Cordoba*. Bogotá.

Duque, C., Manjarrés, V., Mejía, H., & Rojas, A. (1984). La economía campesina en el Oriente antioqueño: el caso del municipio de Santuario. *Lecturas de Economía*, (14),

195–257. Recuperado de

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4833860&info=resumen&idioma=SP>

A

ESTRADA MARTÍNEZ, Z. P. (2016). Transformación De Los Medios De Vida De Los Pescadores Artesanales, Por La Puesta En Marcha De La Central Hidroeléctrica Sogamoso. El Caso De Los Pescadores Ubicados Aguas Abajo Del Río Sogamoso En El Departame, 1–164. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21100/EstradaMartinezZahandraPatricia2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Figuroa, V. M. (2005). América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino. Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 36(142), 27–50. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11820079003>

Galeano, M. E. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa - El giro en la mirada*. (U. L.-S. Pereira, Ed.), *Estudio cualitativo de casos: el interés por la singularidad* (Segunda Ed). Pereira.

Galeano, M. E. (2009). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada* (Cesar Hurt). Medellín: La Carreta Editores.

García de la Torres, Clara I. A. C. I. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Uraba antioqueños 1990-2008*. (I. CINEP, ODECOFI, Ed.). Medellín.

Hernández, C. (2011). *Análisis ambiental de las grandes centrales hidroeléctricas de Colombia aplicando la metodología multiobjetivo*. Universidad de la Salle.

- Heynig, K. (1982). Distr. RESTRINGIDA E/CEPAL/PROY-6/R.Zfif 16 de.
- McCully, P. (2001). *Ríos Silenciados: Ecología y política de las grandes represas*. Argentina. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Mora, J., & Sumpsi, J. M. (2004). Desarrollo Rural: Nuevos Enfoques y perspectivas. *Cuadernos FODEPAL*, (January 2004), 42.
- Movice ( Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado), I. ( I. L. para una S. y un D. A. (2009). *Desplazamiento forzado y retorno en San Carlos- Antioquia: una comunidad que regresa hacia el confinamiento*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130911065500/3.pdf>
- Munera Maria. (2007). *Resignificar el Desarrollo*. <https://doi.org/10.17141/eutopia.1.2010.934> Y3 - 08/11/2016 M4 - Citavi
- Municipio de San Carlos. (2016). *Plan de Desarrollo “Trabajando por el desarrollo social” (2016-2019*. San Carlos- Antioquia.
- Olaya, C. H. (2012). *Nunca más contra nadie - Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra*. Bogota: Cuervo Editores.
- Quintero, A. (2007). Efectos de las políticas públicas del sector eléctrico en la participación de las organizaciones comunitarias del Oriente Antioqueño - estudio de caso - Asociación Campesina del Oriente Antioqueño - ACOA. (Spanish). *EFFECTS OF ELECTRICITY PUBLIC POLICIES VIS-À-VIS COMMUNITY ORGANIZED PARTICIPATION IN THE EASTERN REGION OF ANTIOQUIA- CASE STUDY-ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO - ACOA*. (English), (59), 101–127. Recuperado de

<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=27449089&lang=es&site=ehost-live>

Romero Toledo, H., & Sasso Rojas, M. J. (2014). Proyectos hídricos y ecología política del desarrollo en Latinoamérica: Hacia un marco analítico. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 97(97), 55–74. <https://doi.org/10.18352/erlacs.9796>

Salcedo, C., & Cely, A. (2015). Expansión hidroeléctrica , Estado y economías campesinas : el caso de la represa del Quimbo, Huila-Colombia. *Mundo Agrario*, 16(31).

Sánchez Gomez, G. (2011). *San Carlos: memorias del éxodo en la guerra*. (Ediciones Semana, Ed.). Bogota: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) y Grupo de Memoria Historica.

Sánchez Gómez, G., Bello Albarracín, M. N., Villa, M. I., Jaramillo, A. M., Riaño Alcalá, P., Díaz Melo, L. M., ... Aguirre, J. P. (2011). *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra*. <https://doi.org/ISBN:978-958-758-345-8>

Schejtman, A. Z., & Berdegué, J. A. (2004). Desarrollo Territorial Rural. *Debates y temas Rurales N°1*, 49.

Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista. *Revista Agricultura y Sociedad*.

Shanín, T. (1976). Naturaleza y lógica de la economía campesina. *Cuadernos Anagrama*, 129, 8. <https://doi.org/8433907298,9788433907295>

- Sierra, S. A., & Plata, M. P. T. (2006). Descripción del funcionamiento del sector eléctrico colombiano. *Ecos de Economía*, 10(22), 7–44. Recuperado de <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/ecos-economia/article/view/1958>
- Ulloa Cubillos, E. A., & Romero Toledo, H. (2018). Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia ., (October).
- UPME. (2015). *Hidroenergía. Atlas de Potencial Hidroenergético de Colombia*. Bogotá.
- Vargas, A. (1987). *La economía campesina: consideraciones teóricas*.
- Viviescas Santana, M. A. (2014). Caracterización de impactos ambientales y sociales generados por la construcción de grandes centrales hidroeléctricas en el país. *Universidad Militar Nueva Granada*, 25. Recuperado de [http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/12036/1/Articulo Alejandra Viviescas.pdf](http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/12036/1/Articulo%20Alejandra%20Viviescas.pdf)

## 11. ANEXOS

### A. Anexo N.1 protocolo de entrevista.

1. Objetivo de la investigación: analizar las transformaciones en la economía campesina en el municipio de San Carlos (Antioquia) a partir de la construcción y puesta en marcha de la central hidroeléctrica San Carlos.

2. Objetivo de la entrevista: Conocer las experiencias y percepciones de los campesinos habitantes de la zona donde se construyó la central hidroeléctrica San Carlos, y aledaños, sobre las transformaciones en su economía campesina.

### INTRODUCCIÓN

Mi nombre es Iván Mauricio Aristizábal, actualmente soy estudiante de la maestría en desarrollo rural de la universidad Javeriana, y estoy haciendo una investigación sobre las transformaciones en la economía campesina producto de la construcción y puesta en funcionamiento de la central hidroeléctrica San Carlos.

Antes de comenzar con la entrevista quiero recordarte el objetivo de esta investigación, el cual es: "*Analizar las transformaciones en la economía campesina en el municipio de San Carlos (Antioquia) a partir de la construcción de la central hidroeléctrica San Carlos*". La investigación es realizada en el marco del desarrollo de mi tesis para optar título de maestría en desarrollo Rural de la Universidad Javeriana- Sede Bogotá.

Te hice esta invitación a participar porque consideramos que tu experiencia y conocimiento sobre el desarrollo de la economía campesina en el municipio de San Carlos contiene aportes que son muy importantes. Esta entrevista es confidencial, ¿nos permites grabarla? Solo la usaremos para los fines de esta investigación y al citarte en los resultados podemos cambiar tu nombre por un seudónimo, si así lo deseas.

Vamos a hablar durante 1 hora aproximadamente. Si en algún momento se siente incómodo/a con alguna de las preguntas puede expresarlo con libertad, puede negarse a responder alguna pregunta o detener la entrevista en cualquier punto. Por favor siéntase en libertad de hacer preguntas si tiene alguna duda.

Preguntas previas:

1. Regáleme su nombre completo, edad, cuénteme si es oriundo del municipio y hace cuánto vive acá.
2. ¿A qué actividades se dedica actualmente?
3. ¿Hace cuánto trabajas en el campo?

## Campesino

1. ¿Usted se identifica como campesino?
2. ¿Qué significa para usted ser campesino?
3. ¿A qué se dedica un campesino? Y ¿cree que los oficios a los que se dedica un campesino han variado en el tiempo?
4. ¿De qué vive un campesino?
5. ¿De qué vivían los campesinos antes de la construcción de la central hidroeléctrica?

## Sistemas de producción

1. ¿Cómo es la actividad agropecuaria en el municipio de San Carlos actualmente?
2. ¿A qué actividades productivas se dedica en su finca? Y ¿A cuáles se dedicaba cuando estaba en la zona?
3. ¿Cuál es la extensión aproximada por cultivos hoy en comparación con la que tenía cuando vivía allí?
4. ¿Pudo mantener el mismo sistema productivo y trasladarlo a otra zona, al salir de las tierras donde se construyó la hidroeléctrica?
5. ¿Antes de la construcción de la hidroeléctrica su producción aportaba a la economía local? Es decir, vendía sus productos o eran solo para autoconsumo.
6. Si hubo cambio en la producción ¿considera que tuvo impactos sobre su vida y la de la comunidad?

## Tenencia de la tierra

1. ¿Cómo es la forma de tenencia de la tierra en la vereda? ¿Arrendada? ¿Propia? ¿En utilidades? ¿Otra? ¿herencia?
2. ¿La Finca donde desarrolla su actividad agropecuaria, es propia?
3. Con la llegada del proyecto energético, ¿debió vender su propiedad o qué sucedió?
4. ¿Hubo resistencia de las comunidades a la llegada del proyecto San Carlos? ¿Cómo participó o qué recuerda?
5. ¿La adquisición de tierras cambió con la llegada del proyecto?
6. ¿Cuáles cree que fueron las principales dificultades en este aspecto con la construcción del proyecto?

## Ingresos

1. ¿De dónde provenían sus ingresos antes del proyecto y después?
2. ¿Con la llegada del proyecto, diversificó su producción u optó por emplearse con la empresa dueña del proyecto?
3. ¿Cómo se vieron afectados sus ingresos con la llegada del proyecto energético?
4. ¿Cree que trajo beneficios económicos para el municipio, la construcción y puesta en marcha de la central San Carlos?

## Cambios

1. ¿Considera que ha habido cambios en la producción de alimentos a causa de las hidroeléctricas en el municipio?
2. Para el caso de la hidroeléctrica San Carlos, ¿cree que las personas que salieron de esa zona, pudieron conservar sus sistemas de producción sin mayores dificultades?
3. ¿Considera que hay productos que se han dejado de producir por los efectos de hidroeléctricas?
4. Con la construcción y puesta en marcha de las hidroeléctricas se da una nueva oferta laboral (1980) en el municipio, ¿considera que esa oferta mejora las condiciones del campesinado y les otorga los mismos o mejores beneficios que la producción agrícola que tenían?
5. ¿Cree que hubo cambios en los cultivos permanentes y transitorios con la llegada del sector energético al municipio?
6. ¿Qué cambios observó en la economía del municipio, con la llegada de población flotante (personas de otros lugares) durante la construcción de la hidroeléctrica de San Carlos?
7. ¿Hubo organización comunitaria para atacar o defender los proyectos hidroeléctricos? ¿Cuál era su postura al respecto?
8. ¿Considera que el “tejido comunitario” que se construye con la economía campesina se vio afectado con la construcción de la hidroeléctrica?

## Con la llegada de las centrales hidroeléctricas

1. ¿Cómo cambió su vida?
2. ¿Considera que cambio la vida de su comunidad – vecinos-?
3. ¿En algún momento ha prestado algún servicio a las hidroeléctricas?
4. ¿Percibe que ha habido afectación sobre los campesinos por parte de las centrales hidroeléctricas? Y ¿cuál cree que ha sido la peor? (Económica, social, cultural, etc.)

Con esta charla damos por terminado la entrevista. Quiero agradecerle muchísimo por su tiempo y toda la información que ha compartido conmigo. Tendremos otro encuentro para contarte cómo vamos construyendo los resultados de la investigación y te entregaré más adelante los resultados de esta investigación.

¿Tiene alguna pregunta o alguna duda antes de finalizar?



B. Anexo N. 2 matriz de análisis.

Categorías	Objetivos específicos		
	Identificar las características de la economía campesina en el municipio de San Carlos, antes de la llegada de proyectos hidroeléctricos.	Describir los cambios en la economía campesina de la zona de influencia de la central hidroeléctrica San Carlos.	Identificar las nuevas dinámicas económicas del municipio con la puesta en funcionamiento de la central hidroeléctrica San Carlos.
<b>Economía Campesina</b>			
<b>Sistema Productivo</b>			
<b>Actividades Agropecuarias</b>			
<b>Campesino</b>			
<b>Hidroeléctricas</b>			
<b>Desarrollo y Desarrollo Rural</b>			